

UNIVERSIDAD DE BARCELONA
MÁSTER DE CIENCIA COGNITIVA Y LENGUAJE
TRABAJO FINAL DE MÁSTER

**Conexión causal en el discurso: establecimiento
de un sistema de categorías de análisis para el
estudio del desarrollo de la conexión causal en la
infancia tardía y la adolescencia**

Remei González Manzanero
Directora: Dra. Liliana Tolchinsky Brenman
Curso 2012-2013

Resumen

Este trabajo analiza unas categorías de análisis válidas y efectivas para el desarrollo de estudios de carácter evolutivo sobre la conexión causal entre cláusulas y miembros discursivos. En particular, se presenta una discusión teórica acerca de un sistema de categorías que tiene en cuenta distintos tipos de cláusulas causales marcadas lingüísticamente con el conector *porque* en función del dominio lingüístico (semántico, pragmático de acto de habla y pragmático epistémico) al que afecta la conexión causal, dentro de un marco teórico que estudia los conectores a partir de la coherencia relacional. Esta discusión teórica se da a la luz de los aspectos generales del desarrollo de la habilidad de construcción de textos expositivos coherentes y, específicamente, del desarrollo de la conexión causal en el discurso expositivo oral en la infancia tardía y la adolescencia. Todo ello toma especial relevancia en cuanto que es fundamental considerar los aspectos lingüístico-discursivos de la causalidad para poder esclarecer parte de la definición de esta.

Para validar las categorías de análisis que se proponen se realiza una aproximación estadística que consiste en un análisis descriptivo grupal de la frecuencia de uso de las distintas clases de conexión causal marcada con *porque* en un corpus de 80 textos expositivos orales producidos por 80 participantes castellanoparlantes monolingües de 9, 12, 17 años y adultos. Los resultados indican que los participantes conocen los distintos niveles de interpretación o dominios lingüísticos de la conexión marcada por *porque*, excepto en el caso del *porque* epistémico en los textos de los dos grupos de menor edad, donde no hubo ninguna ocurrencia. Igualmente, en todos los grupos hay más relaciones causales semánticas que pragmáticas. Esto evidencia la integración del uso de los distintos tipos de causales con la función ideacional del texto expositivo. Por último, en cuanto a las relaciones causales pragmáticas, destaca el hecho de que la frecuencia relativa de las pragmáticas de acto de habla se da mayoritariamente en función de la frecuencia de las relaciones epistémicas y de relaciones no causales expresadas con *porque*.

Palabras clave: oraciones causales; conectores causales; causalidad; producción oral; relaciones de coherencia, textos expositivos, desarrollo del lenguaje

Índice

1.	INTRODUCCIÓN	5
2.	CAUSALIDAD	9
3.	REALIZACIÓN LINGÜÍSTICA DE LA CAUSALIDAD: CONEXIÓN INTERCLAUSAL CAUSAL	13
3.1	Oposición causal del enunciado/causal de la enunciación	13
3.2	Coherencia y cohesión relacionales: relaciones semánticas versus relaciones pragmáticas.	14
3.3	Clasificación tripartita: relaciones semánticas versus relaciones pragmáticas de acto de habla y epistémicas	18
3.4	Ambigüedad entre tipos de interpretación causal. Prueba de la paráfrasis.	20
3.5	Implicaturas y razonamiento causal	21
3.6	Funciones del lenguaje	22
3.7	Conexión: el conector causal <i>porque</i> .	23
4.	ADQUISICIÓN Y DESARROLLO DE LA CONEXIÓN INTERCLAUSAL CAUSAL	25
4.1	Adquisición del lenguaje	25
4.2	Desarrollo tardío de la sintaxis: adquisición de las cláusulas causales	25
4.3	Desarrollo tardío del lenguaje	26
4.4	Conexión interclausal en el texto expositivo	28
4.5	Adquisición y desarrollo de distintos tipos de relaciones causales	30
5.	METODOLOGÍA	33
5.1	Corpus	33
5.1.1.	Obtención del corpus	33
5.1.2.	Transcripción y codificación del corpus	34
5.2	Categorías de análisis	36
5.3	Análisis de los datos	40
6.	RESULTADOS	43
7.	CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN	49
7.1	Limitaciones del estudio	51
8.	BIBLIOGRAFÍA	53

1. Introducción

El objetivo de este trabajo es establecer unas categorías de análisis válidas y efectivas para el desarrollo de estudios de carácter evolutivo sobre la conexión interclausal causal. Para ello, por un lado, presentamos una discusión teórica acerca de un sistema de categorías que tiene en cuenta los distintos tipos de cláusulas causales, dado que esta discusión es primordial para lograr una imagen pormenorizada del desarrollo de las cláusulas causales en los estudios sobre su desarrollo (apartados 2, 3 y 4). Por el otro lado, validaremos estas categorías de análisis estudiando la frecuencia de uso de las construcciones con *porque* y de sus distintos tipos en textos expositivos orales más allá de la infancia y hasta la edad adulta (apartados 5 y 6).

En primer lugar, en el segundo apartado de este trabajo, se presentará la noción de causalidad. Se enfatizará su relevancia en los sistemas de ideas y creencias humanos y se presentarán los principales debates que giran en torno a la noción de causalidad, en particular desde el campo de la psicología y de la lingüística. El objeto de estudio de este trabajo es la conexión interclausal causal, específicamente con el conector *porque* en textos expositivos orales. El motivo de esto es que en la caracterización de la causalidad es fundamental considerar los aspectos discursivos y lingüísticos relacionados con la causalidad y cómo se configura discursivamente la expresión de la causalidad en un tipo de discurso cuyo objetivo principal es la transmisión de conocimiento.

En el tercer y cuarto apartados se explicará el marco teórico del estudio realizado. En particular, en el tercero, se definirá la conexión causal entre cláusulas y se categorizarán los distintos tipos de relaciones causales en función del dominio lingüístico al que esta afecta: semántico, pragmático de acto de habla y pragmático epistémico (Sweetser 2002 [1990]) (apartados 3.1, 3.2 y 3.3). Esto forma parte de un marco teórico que estudia los conectores a partir de las propiedades de la coherencia y la cohesión (Sanders 1997, 2005; Degand 1998, entre otros). Asimismo, se define la prueba de la paráfrasis (apartado 3.4), que permite diferenciar los tres tipos de interpretaciones causales mencionadas. Por otra parte, se presentan otras distinciones entre tipos de causales (apartado 3.1), se definirán detalladamente otros rasgos lingüísticos (apartado 3.3), pragmáticos (apartado 3.5) y funciones del lenguaje (apartado 3.6) asociados con las causales y con cada uno de los tipos de causales, con el fin de ofrecer una visión completa que sirva para fundamentar teóricamente una clasificación de las relaciones

con *porque* y que sea eficaz para estudios posteriores sobre el desarrollo de la conexión entre cláusulas.

En el cuarto apartado, se presentarán los principales estudios sobre la adquisición de las cláusulas causales y el desarrollo de la conexión causal. Por un lado, la mayoría de estudios que analizan la conectividad durante el desarrollo tardío del lenguaje, etapa que va desde el final de la infancia hasta el final de la adolescencia, no tienen en cuenta la clasificación de las relaciones causales (Aparici 2010; cf. Tolchinsky, Rosado, Aparici y Perera 2005) (apartado 4.3 y 4.4). En este trabajo, se replantea el caso específico de las cláusulas causales, contribuyendo a obtener una imagen más completa de su desarrollo en la infancia tardía y la adolescencia. Por otro lado, los estudios que sí utilizan la categorización de las relaciones causales en distintos tipos utilizan muestras lingüísticas de participantes de como máximo 12 años de edad (apartado 4.5). En este trabajo, se extiende la aplicación de esta categorización al estudio de los distintos tipos de relaciones causales a una edad mayor que en estos.

En cuanto a la metodología, especificada en el quinto apartado, se analizaron 251 cláusulas con *porque* distribuidas en 80 textos, tomados del corpus GRERLI-CAST1. Este corpus forma parte del subproyecto en español del proyecto *Developing literacy in different contexts and in different languages* (apartado 5.1). Los textos son monológicos expositivos orales y fueron producidos por 80 participantes divididos en cuatro grupos de 20 personas cada uno según la edad y el nivel de escolarización: 9 años en el primero, 12 en el segundo, 17 en el tercero y adultos universitarios de entre 20 y 30 en el último. Los textos del corpus están transcritos en formato CHAT (*Codes for the Human Analysis of Transcripts*) del sistema CHILDES (*CHild Language Data Exchange System*) (apartado 5.1.2), que permite el análisis casi automatizado con el programa CLAN (*Computerized Language ANalysis*) (apartado 5.3). Este corpus permite un estudio transversal del desarrollo de las relaciones causales. Así, se calculó la frecuencia relativa de los tipos de relaciones causales de los textos de cada grupo de edad (se incluyen también relaciones no causales con *porque* y relaciones causales ambiguas) y se realizó un análisis descriptivo grupal de los resultados (apartado 6).

Los resultados obtenidos (apartado 6) muestran que los participantes conocen completamente el significado procedimental de *porque* y las distintas interpretaciones de conexión posibles, excepto en el caso del *porque* con valor epistémico en los dos grupos de menor edad, en los cuales no hay ninguna ocurrencia de este. Asimismo, se encontraron diferencias entre la frecuencia relativa de las relaciones causales semánticas

en los distintos grupos de edad y la frecuencia de las pragmáticas de acto de habla se da en función de la frecuencia de las causales epistémicas y de las relaciones no causales con *porque*. Igualmente, en todos los grupos hay más relaciones causales semánticas que pragmáticas, evidenciando la integración del uso de los distintos tipos de causales con la función ideacional del texto expositivo. Por último, las causales epistémicas solo aparecen en los grupos 3 y 4 y únicamente aparecen relaciones no causales con *porque* en el grupo 1.

Como conclusión de este trabajo (apartado 7), se muestra que se ha cumplido el objetivo de este trabajo y que, durante la realización de todo el trabajo, se establecen unas categorías de análisis a través de una reseña bibliográfica y discusión teórica sobre los distintos tipos de causales, de acuerdo fundamentalmente con el marco teórico elaborado por Sweetser (1990/2002) y del estudio realizado. Este sistema de categorías puede ser contrastado en estudios posteriores sobre el desarrollo de la conexión causal entre cláusulas en la infancia tardía y la adolescencia. Asimismo, desde la perspectiva tomada en este trabajo, se contribuye al estudio de la configuración discursiva de la noción de causalidad. De este modo, se contribuye, por un lado, a esclarecer una parte fundamental de la definición de causalidad y, por el otro, a delinear las relaciones entre la relevancia de la causalidad en los sistemas de conocimiento y la realización lingüística del concepto de causalidad.

2. Causalidad

Al tratar genéricamente la causalidad, esta se entiende como la relación entre dos o más hechos, eventos, propiedades e incluso objetos de los cuales uno es la causa del otro, que queda constituido como su efecto o consecuencia. A pesar de ser una noción tratada extensamente desde una multitud de perspectivas y disciplinas, además de comprendida de distinto modo a lo largo de los siglos —Aristóteles 2000, Hume 1739/2000—, muchas de las preguntas en torno a su definición, a su caracterización, a sus propiedades formales y acerca de cómo construimos el conocimiento a partir de la atribución de causas y consecuencias, permanecen sin una respuesta sólida y global.

De entre estas preguntas, uno de los mayores enigmas dentro de la historia de la filosofía y de la psicología es todavía hoy el de la inducción causal y, en menor medida, el de la explicación del razonamiento deductivo causal. Las preguntas claves continúan siendo, por un lado, qué es lo que hace que dos hechos puedan relacionarse causalmente y otros dos no (Cheng 1999:106) y, por el otro, de qué modo el ser humano percibe y construye mentalmente las relaciones causales. De este modo, continúa presente el debate sobre si la causalidad constituye en el ser humano una categoría cognitiva innata e universal (visión kantiana [Kant 1781/2002]) o si, por el contrario, es una categoría que se aprende y percibe a través de la “experiencia”, porque no se encuentra en el input sensorial (visión empírica humeana [Hume 1739/2000]). Asimismo, en otros términos, se sigue discutiendo si la causalidad es directamente observable (Fales 1990, citado por Tooley 1999) o si constituye una verdad analítica construida teóricamente. En otras palabras, aún queda por determinar hasta qué punto el uso que hacemos de la causalidad, por un lado, depende directamente del tipo de arquitectura mental del ser humano o, por el otro, está basada en procesos basados en el conocimiento causal adquirido a través de la experiencia (estos últimos, cognitivamente no penetrables, en términos de Pylyshyn [1998, 1999]).

A menudo, tomando como partida la perspectiva humeana, se ha aplicado un método reduccionista, definiendo la causalidad en los términos de la condicionalidad¹. Esto se

¹ Esto es posible a causa de la similitud conceptual entre las nociones de causa y condición. Asimismo, hay otros conceptos relacionales que se han explicado a través de la noción de causa: la condición como una causa hipotética, la concesión como una causa negada o inefectiva (García 2003:11; Harris 1988 y König 1988, citados por Couper-Kuhlen 2000:2) y la finalidad como una causa virtual e intencional (García 2003:11).

ha hecho o bien estableciendo las condiciones necesarias y suficientes de la causa de un efecto para considerarla como tal (Hume 1739/2000: libro I, parte 3, XV; Mackie 1980) o bien en términos probabilísticos o estadísticos (Mellor 1995, citado por Tooley 1999) (*vid.* Cheng 1999 y Tooley 1999 para una visión general). En los dos casos, se ha asumido que la atribución causal está basada en la regularidad con la que asociamos una causa con un efecto (*vid.* Cheng 1997 para una integración de estos los puntos de vista)².

Desde el punto de vista social, la causalidad es uno de los principios fundamentales en los que se sostienen los sistemas de ideas y creencias humanos y posee un valor fundamental en nuestro sistema social y cultural (cf. Meyer 2000:10). En las acertadas palabras de Meyer (2000), “el universo en el cual la causalidad es el cemento, el mundo en el que la causalidad es el hecho más fundamental, es primariamente un universo construido socialmente” (Meyer 2000:11, traducido).

Desde el ámbito de la lingüística, hay evidencia de que la noción de causa constituye un primitivo semántico universal (Wierzbicka 1996) y que, por tanto, no es un concepto culturalmente determinado. Así, todas las lenguas parecen tener al menos un componente léxico de causación o de causalidad (Wierzbicka 1996:70). Por ejemplo, en francés, la causalidad se realiza lingüísticamente por medios léxicos: sustantivos como *cause*, *motif* y *effet* y verbos como *causer* y *provoquer*; medios sintácticos: por medio de conjunciones como *car* o *parce que*; entre otros medios.

En español, la causalidad se realiza, entre otras maneras, por medios léxicos: sustantivos como *causa*, *razón* y *efecto* y verbos como *causar* y *provocar*³. Por medios sintagmáticos (García 2003:11-58; *vid.* también Galán 1995:151,155-156), en sintagmas preposicionales, cuyo núcleo es comúnmente *por*, con un complemento nominal (*Nos marchamos por aburrimiento*), adjetivo (*Se desanimó por lo dificultoso del trabajo*) o adverbial (*No voy por lo lejos que está*), a veces con valor intensificativo (*No oímos nada por la risa que nos entró*, ya con función de complemento circunstancial causal

² Como alternativa a estas perspectivas, se ha propuesto la *teoría del poder causal* (White 1995), que, enraizada en una visión kantiana, plantea que hay un mecanismo causal que subyace a esta relación o, mejor dicho, un poder causal asociado con un objeto o hecho que permite a estos tener un efecto (White 1995:244).

³ En algunos modelos sintácticos (p. ej. Hale y Keyser 1993; *vid.* Demonte 2002), se asume que verbos como *romper* o *hervir* tienen una estructura léxico-conceptual causativa.

del verbo de la cláusula matriz⁴ o desempeñando una función externa a la predicación principal (*Por la sequedad del suelo, aquí no ha llovido en todo el verano; Verás cómo te suspenden en la prueba, [↓] por testaruda*⁵)⁶. Por medios sintácticos, en la conexión causal entre cláusulas y miembros textuales, por medio de conjunciones que conectan cláusulas entre sí. En este trabajo, nos centraremos en este último tipo, en la conexión causal interclausal (y entre miembros discursivos), puesto que parece ser uno de los ámbitos lingüísticos que ofrecen las claves más evidentes (al partir directamente del conector *porque* para identificar las relaciones causales) sobre el modo en que concebimos la causalidad.

Al adentrarnos en el ámbito de la conexión interclausal causal, se hace patente la necesidad de considerar también los factores discursivos implicados en la construcción de las relaciones causales dentro del discurso. Desde el punto de vista de la pragmática lingüística y del análisis del discurso, en el discurso organizamos causalmente los distintos contenidos que integran nuestro conocimiento de los hechos del mundo de una manera específica. En el contexto de la comunicación (ya sea durante la emisión de un discurso dialógico o monológico), aducimos como causas de ciertos hechos unas causas concretas, en lugar de otras causas alternativas que también serían posibles desde el punto de vista de la causalidad pero que no emitimos principalmente porque no son relevantes en el contexto de enunciación de esa causa.

Este hecho va más allá de la capacidad cognitiva de establecer o de inferir relaciones causales y tiene unas implicaciones teóricas en la definición y caracterización de la noción de causalidad. Ofrecer una definición de esta únicamente en términos formales o psicológicos no da cuenta de la forma en la que esta se usa en el día a día de la interacción social, lo cual consideramos en este trabajo que debe ser una de las piedras angulares en la caracterización de esta noción.

⁴ En este trabajo, se entenderá *cláusula* como “cualquier unidad que contiene un predicado unificado”, entendiendo “predicado unificado” como un “predicado que expresa una única situación (actividad, evento, estado)” (Aparici 2010:126, basado en Berman y Slobin 1994:660). A su vez, *cláusula matriz* se utiliza en el sentido de una cláusula en la cual hay inserta (o tiene como complemento) una cláusula subordinada. *Oración compleja u oración compuesta* se utiliza para designar una estructura que consta de una cláusula matriz y una cláusula subordinada.

⁵ “[↓]” marca la inflexión descendente y la terminación en suspensión del primer miembro.

⁶ Además de esto, pueden detectarse valores causales en estructuras que no están correlacionadas con el significado causal. Por ejemplo, los sintagmas preposicionales ([SP[P SN]]) que desempeñan la función de complemento de régimen verbal del verbo: *Se alegró de su venida* (García 2003:19).

Dado lo dicho anteriormente, se toma como punto de partida para este trabajo una noción de causalidad esencialmente conceptual o léxico-semántica, pero únicamente en comunión con una noción de causalidad interaccional, construida discursivamente, entendiendo que la relación entre ambas es bidireccional: la organización de la noción de causa en el discurso está determinada por la noción conceptual de causa (de otro modo, no podríamos atribuir causas a ciertos hechos o eventos) y, a su vez, esta noción se nutre de su configuración discursiva.

3. Realización lingüística de la causalidad: conexión interclausal causal

La mayor parte de los estudios sobre la expresión sintáctica de la causalidad en español se ha centrado en las oraciones complejas⁷, específicamente, en el marco de las cláusulas subordinadas adverbiales causales⁸ (en algunas propuestas, se subdividen las causales en coordinadas y subordinadas; en otras se consideran todas ellas bipolares⁹). Ahora bien, si se toman como punto de referencia unidades mayores que la cláusula, como es el texto, y se parte de una perspectiva *top-down* integrada con una perspectiva *bottom-up* (cf. Gillis y Ravid 2009:231; cf. Biber 1988:61-62), se puede proveer un panorama más completo y explicativo de la conexión causal interclausal. El presente trabajo quiere enfatizar la necesidad de correlacionar los aspectos gramaticales, semánticos, pragmáticos, discursivos y fonológicos que caracterizan la conexión causal entre cláusulas (cf. Narbona 1989; *vid.* p.ej. Silva 1991 para esta idea aplicada a las expresiones temporales).

3.1 Oposición causal del enunciado/causal de la enunciación

Ya en el ámbito de la realización sintáctica de la causalidad, nos centraremos en la distinción entre *causales del enunciado* y *causales de la enunciación*. Se trata de una distinción extendida y asumida en la clasificación de las cláusulas causales en español, [Lapesa 1978, tomando el punto de partida de Bello (1847/1978) y coincidiendo con Kovacci (1986), y Marcos Marín 1979, Ramón Trives 1982; García Santos 1989, Iglesias Bango 1997, López García 1994, Alarcos 1994, etc.], aunque con distinta terminología según los autores¹⁰. Esta distinción hace referencia a cómo se establece la relación de causalidad. En las causales del enunciado (1), la relación se establece entre

⁷ *Vid.* nota al pie 4.

⁸ No se va a considerar en este trabajo el tratamiento teórico y los problemas que plantean las nociones de “subordinación” y “adverbial” (*vid.*, para ello, Narbona 1989:27-49; López García 81-87).

⁹ *Vid.* nota al pie 18.

¹⁰ Por claridad terminológica, la oposición *causal del enunciado/causal de la enunciación* hunde sus raíces en la dicotomía entre causa real y causa lógica de las gramáticas del latín (cfr. Gutiérrez Ordóñez 2002:106). Se ha ido denominando, dentro de la tradición filológica hispánica, *causa de lo dicho/causa del decir* (Bello 1847/1978) y *causal de la acción enunciada/causal del acto enunciativo* (Lapesa 1978), *modificadores circunstanciales/modificadores de la modalidad* (Kovacci 1986), *causales puras o causales propiamente dichas/causales explicativas* (Galán 1995,1999), *no explicativas/explicativas* (Santos Río 1982), *causales integradas /causales periféricas* (p. ej. Galán 1995,1999) y, por último, se ha asociado con la distinción *de re/de dicto*. Asimismo, esta oposición se ha extendido al análisis de otros tipos de relaciones semántico-pragmáticas (contraste, condicionalidad, finalidad, etc.) entre miembros del discurso (p. ej. García-Santos 1989; *vid.* Iglesias Bango 1997: 255-262).

los contenidos proposicionales de la oración matriz y la cláusula subordinada causal (o de los dos segmentos textuales). En las causales de la enunciación (2), la relación se establece entre (parte de) el contenido del miembro con conector y del acto de enunciación del miembro sin conector:

- (1) Es famoso porque sale en la tele.
- (2) Es famoso, porque sale en la tele.

(Gutiérrez Ordóñez 1998:93; 2002:78)

En (1), *porque sale en la tele* (cláusula subordinada) expresa la causa de *es famoso* (cláusula matriz), que se configura como el efecto o consecuencia de esa causa. Por el contrario, (2) generalmente no puede interpretarse de este modo, sino que *porque sale en la tele* (miembro con conector) expresa la causa de que el hablante haya emitido el acto de habla implicado en *es famoso* (miembro sin conector).

3.2 Coherencia y cohesión relacionales: relaciones semánticas versus relaciones pragmáticas.

Otra corriente teórica que surge fundamentalmente de estudios realizados en lengua inglesa establece una dicotomía, no específica del inglés, que es sustancialmente análoga a la oposición *del enunciado/de la enunciación*. Esta corriente plantea que la relación de causalidad entre dos segmentos textuales puede afectar a dos niveles o dominios distintos, el semántico y el pragmático. En consecuencia, divide sistemáticamente las relaciones causales en dos tipos: relaciones semánticas y relaciones pragmáticas (Van Dijk 1979:449; Knott 2001:128; Sanders 1997:122)¹¹.

Esta distinción, que se detalla más abajo, debe entenderse dentro de un marco teórico que estudia los conectores y los marcadores del discurso desde el punto de vista de la coherencia y, en particular, de la coherencia relacional (Sanders 1997, 2005; Sanders, Spooren y Noordman (1993); Sanders y Spooren 2001; Knott 2001; Knott y Sanders 1988; Degand 1998; Van Dijk 1979; Bateman y Rondhuis 1997; Oversteegen 1997;

¹¹ Esta distinción y el hecho de describir uno de los tipos en términos pragmáticos solventa el problema teórico de la diferenciación de las causales, entre otros problemas semántico-filosóficos fundamentales que reciben propuestas de solución desde la pragmática (*vid. p. ej.*, respecto al enigma de Frege y al problema de la opacidad referencial de los nombres propios en las atribuciones de actitudes proposicionales, Salmon 1991:85,115,118; Braun 2001; Soames 1988).

Mann y Thompson 1988). Así, Sanders (1977), por ejemplo, caracteriza esta distinción bajo la noción de *fuerza de la coherencia* (vid. también Knott y Sanders 1994:7; Sanders y Spooren 1999).

En este trabajo, definimos coherencia como una propiedad de la representación o del modelo mental del texto, esto es, como un fenómeno mental o cognitivo (Sanders y Spooren 2001:7; Spooren y Sanders 2008:2005), que permite que el texto constituya un todo interpretable y no solo la suma de un conjunto de interpretaciones. En otras palabras, la noción de coherencia consigue cubrir en términos teóricos la distancia que existe entre la suma de las interpretaciones de los enunciados y la interpretación de un texto en conjunto (cf. Sanders y Spooren 1997).

Esta propiedad es relevante para la interpretación y la producción del texto (cf. Blakemore 1989; Graesser *et al.* 1997; Sanders *et al.* 1993; Sanders 1997 Sanders and Spooren 2001:2-7, entre otros). Igualmente, el receptor del texto configura conocimiento sobre el mundo sobre la base del conocimiento que posee previamente. Esto es posible en última instancia en la medida en que los usuarios del lenguaje construyen también un modelo de la situación de referencia o contexto del discurso (Van Dijk 1993,2003; Rumerhart y Ortony 1977; Minsky 1975; Schank y Abelson 1977)¹², que integra el conocimiento lingüístico con el conocimiento previo del usuario de la lengua.

La coherencia relacional es el tipo de coherencia implicada en las relaciones de interdependencia que se establecen entre las partes del texto (intratextualmente), ya sea entre dos cláusulas adyacentes o entre unidades discursivas jerárquicamente superiores (Calsamiglia y Tusón 2008:212; cf. Knott 2001; cf. Sanders y Spooren 2001). Asimismo, asumimos que un conjunto de enunciados son coherentes siempre y cuando estén conectados entre sí (cf. Mann y Thompson 1988; cf. Sanders y Spooren 1999:235).

De acuerdo con esta perspectiva, entendemos la noción de cohesión como una propiedad semántico-sintáctica del texto relacionada con la dimensión construccional

¹² En este sentido, la vertiente social del discurso o el discurso entendido como práctica social implica una relación bidireccional entre el evento discursivo y “las situaciones sociales, las instituciones y las estructuras sociales” (Fairclough y Wodak, citado por Calsamiglia y Tusón 1999: 1). Además de esto, el discurso es una “forma de acción entre las personas que se articula a partir del *uso lingüístico contextualizado*” (Calsamiglia y Tusón 1999:1), o sea, que el uso de la lengua se da en un contexto y, más aún, no solo forma parte de ese contexto, sino que contribuye a su transformación.

del texto. Aunque la cohesión no se limita a ser la manifestación explícita de la coherencia, entenderemos esta noción como la materialización lingüística de la coherencia mediante marcadores lingüísticos, entre ellos el conector *porque*, que explicitan y contribuyen a regular las relaciones de coherencia (Calsamiglia y Tusón 1999:220).

Explicitado esto, la interpretación de relaciones causales entre miembros del discurso es uno de los mecanismos interpretativos clave de la coherencia relacional¹³. De acuerdo con esto, la distinción entre causales del enunciado/de la enunciación o entre causales semánticas/pragmáticas no se deriva de los rasgos semánticos de la noción de causalidad, sino de la propia estructuración del discurso y de las reglas que regulan la coherencia y la cohesión textuales.

Volviendo a la caracterización y definición de esta distinción, la mayoría de autores coinciden en que, de acuerdo con los dos niveles del discurso en los que existen: el semántico y el pragmático, hay al menos¹⁴ dos tipos de relaciones de coherencia, relaciones semánticas y relaciones pragmáticas, (Van Dijk 1979:449; Knott 2001:128; Sanders 1997:122). Estas también han sido denominadas externas e internas (Halliday y Hassan 1976), *subject-matter* y presentacionales (Mann and Thompson 1988), ideacionales y retóricas (Redeker 1990), ideacionales e interpersonales (Degand 1996, citado por Degand 1998) y, por último, de contenido, por un lado, y epistémicas y de acto de habla, por el otro (Sweetser 2002[1990]; cf. Schiffrin 1987).

Matizando la distinción esbozada más arriba, en las causales del enunciado o semánticas (3), la relación de causa-consecuencia se establece entre los contenidos proposicionales de las dos cláusulas, esto es, en el nivel locutivo. La conexión se establece entre dos unidades que denotan hechos, objetos o propiedades, de acuerdo con el conocimiento del mundo del hablante.

Por el contrario, en las causales de la enunciación o pragmáticas (4), la relación causal se establece en el plano enunciativo o nivel ilocutivo. La conexión se da o bien entre el

¹³ En algunos estudios (Graesser, Singer y Trabasso 1994, citado por Sanders y Spooren 2001:4), se señala que las relaciones causales podrían funcionar, al menos en los textos narrativos y quizá en los textos expositivos, por defecto.

¹⁴ Algunos autores señalan otro tipo de relaciones de coherencia, las textuales o secuenciales (Degand 1996, citado por Degand 1998; Redeker 1990:369), que no se dan en el caso de las relaciones causales.

3.3 Clasificación tripartita: relaciones semánticas versus relaciones pragmáticas de acto de habla y epistémicas

Algunos autores (Sweetser 2002 [1990]; Galán 1995,1999) clasifican las relaciones causales en tres tipos distintos, en lugar de los dos explicados más arriba.

Así, Galán (1995, 1999) distingue, desde el punto de vista semántico¹⁷, los tres tipos siguientes. Primero, las *causales propiamente dichas*, que se corresponden con las causales semánticas y se subdividen en relaciones de causa-efecto y de motivación-resultado. Segundo, las *causales explicativas propias*, que expresan una causa o favorable o conocida (presupuesta) por el hablante. Tercero, las *causales hipotéticas*, cuyo contenido es el resultado de un proceso de deducción basado en el conocimiento de los hechos que el hablante posee, el cual se argumenta como una explicación de la enunciación de la cláusula no causal. Galán engloba estos dos últimos tipos bajo la categoría de *causales explicativas*, las cuales se corresponden esencialmente con las causales pragmáticas.

De un modo análogo, Sweetser (2002 [1990]) propuso en 1990 la distinción entre relaciones *de contenido*, *de acto de habla* y *epistémicas*. Las primeras son semánticas y las segundas y terceras son pragmáticas. En las relaciones de acto de habla, en la cláusula causal se explica estrictamente el acto de habla de la otra cláusula, mientras que, en las relaciones epistémicas, la cláusula causal expresa la causa de la creencia o conclusión expresada en la cláusula no causal.

Esta división tripartita es más acertada para su uso en estudios sobre el desarrollo de la conexión interclausal causal. Un argumento de peso a favor de esta es que mientras que en las causales epistémicas el hablante expresa la evidencia de un conocimiento, la cual sirve como base a la afirmación de un contenido proposicional, en el otro es el hecho de la enunciación en sí misma sobre lo que se ofrece la causa, por encima de su contenido proposicional (cfr. Oversteegen 1997:60). Esto adquiere más relevancia si apelamos a la noción de conciencia metapragmática, en cuanto que los hablantes eligen una formulación específica para expresar algo durante el discurso (cf. Portolés 2004:31 y sigs.; Verschueren 2000, 2002; *vid.* también Crespo-Allende y Alfaro-Faccio 2010), lo

¹⁷ Desde un **punto de vista únicamente semántico**, se han propuesto diversas clasificaciones (Galán 1995,1999; Santos Río 2003; *vid.* Gutiérrez Ordóñez 2002:109-117 para una revisión general de los criterios empleados en la clasificación de las causales; *vid.* Santos Río 2003 para el caso de *porque*).

cual resulta más evidente en el caso de las causales de acto de habla, pero no es específica de estas.

Además, al menos en el caso del español, las diferencias de interpretación entre estos tres tipos de causales se correlacionan con algunas diferencias sintácticas¹⁸, fonológicas y pragmáticas. Esto permite no tener que postular distintas clasificaciones en función del nivel del lenguaje (fonológico, sintáctico, etc.) que se elija como criterio para la clasificación.

Desde el punto de vista sintáctico, mientras que las causales pragmáticas (llamadas *periféricas* o *incidentales* desde el punto de vista sintáctico¹⁹) son siempre extrapredicativas, las causales semánticas (llamadas *integradas*) pueden ser extrapredicativas o desempeñar la función de complemento circunstancial del verbo de la cláusula no causal, las causales pragmáticas son siempre extrapredicativas) (*vid.* Briz 2001:171-172; García 2003, Galán 1995,1999, Iglesias Bango 1997:262-266, Igualada Belchi 1990:233, etc.).

Por otro lado, desde el punto de vista fonológico, las causales semánticas constituyen una sola unidad entonativa, mientras que las pragmáticas constituyen dos unidades entonativas (p. ej. García 2003; Briz 2001:172). Esto se manifiesta en que en las primeras las cláusulas no están separadas por una pausa, mientras que en las segundas esta es obligatoria (Lapesa 1978; Kovacci 1986; Galán 1995:145, Iglesias 1997:253; Chafe 1984:438). Por añadidura, dentro de las causales pragmáticas, mientras que en las causales de acto de habla (5), la cláusula no causal termina generalmente en cadencia, en las causales epistémicas, la cláusula causal termina en semianticadencia (o suspensión). Además de esto, la pausa entre las cláusulas es potencialmente mayor en las causales de acto de habla (Gutiérrez Ordóñez 2002; *vid.* Couper-Kuhlen 1996 para un análisis detallado).

- (5) Mi hermano fuma (↑→), porque tose.
- (6) Mi hermano sí fuma (↓), porque le tranquiliza.

¹⁸ De hecho, el distinto funcionamiento sintáctico del binomio enunciado/enunciación es uno de los factores que ha conducido a una discusión teórica acerca de la tipología oracional (*vid.* Iglesias Bango 1997; Gutiérrez Ordóñez 2002:105-108). Esto ha llevado a caracterizar las causales como, primero, subordinadas (p. ej. Marcos Marín 1979, López García 1994); segundo, divididas en subordinadas y coordinadas y, tercero, como bipolares (p. ej. Rojo 1978, Narbona 1989). Esta última propuesta da cuenta de forma más eficaz de la interpretación de las causales desde el punto de vista textual.

¹⁹ Esta última denominación es acuñada por una parte de los investigadores de la Universidad de Oviedo (*vid.* Gutiérrez Ordóñez 2002:117).

3.4 Ambigüedad entre tipos de interpretación causal. Prueba de la paráfrasis.

La distinción entre relaciones causales semánticas y pragmáticas es nítidamente precisa cuando se plantea de un modo teórico y se ilustra con ejemplos *ad hoc*. No obstante, varios autores señalan que en ocasiones no hay una línea divisoria clara entre las dos (Halliday y Hassan 1976:241; cf. Sweetser 2002:77-78). Además, cabe plantearse hasta qué punto la distinción es operativa en los contextos reales de comunicación.

La prueba más eficaz²⁰ para distinguir entre los distintos tipos de relaciones causales es la prueba de la paráfrasis. Esta consiste en validar si el segmento que contiene las dos cláusulas es parafraseable por otro que explicita su interpretación (cfr. Sanders 1997, *vid.* también Degand 1998²¹). Así, basado en Sanders (1997)²² (*vid.* también González y Ribas 2008:132), las causales semánticas son parafraseables por (7a) o (7b), según el orden de las cláusulas; las causales pragmáticas de acto de habla por (8a) o (8b) y las causales epistémicas por (9a) o (9b).

- (7) a) El hecho de que P causa el hecho de que Q
b) El hecho de que Q causa el hecho de que P

- (8) a) El hecho de que P causa la afirmación de Q.
b) El hecho de que Q causa la afirmación de P.

- (9) a) El hecho de que P causa la conclusión de Q.
b) El hecho de que Q causa la conclusión de P.

No obstante, en algunos casos la relación causal es ambigua. Esto se debe principalmente a que las relaciones pragmáticas suelen estar basadas en conexiones causales semánticas, lo que podría conducir a interpretar erróneamente la causal

²⁰ Sanders (1997) verifica en un estudio que los hablantes reconocen la diferencia entre causales semánticas y pragmáticas mediante la prueba de la paráfrasis en los casos en los que la relación no es ambigua.

²¹ La prueba de la paráfrasis tiene algunas limitaciones (Degand 1998). Sin embargo, estas no afectan al estudio de este trabajo.

²² Sanders (1997) emplea la prueba de la paráfrasis para distinguir entre las relaciones semánticas y las pragmáticas en general, sin distinguir entre clases de relaciones pragmáticas.

pragmática como semántica. En cambio, la mayoría de relaciones semánticas causales no tienen sentido si intentamos interpretarlas como relaciones pragmáticas. Con todo, el nivel relevante de la relación pragmática es siempre el ilocutivo y, además, el contexto comunicativo influencia la interpretación en los ejemplos ambiguos (cf. Sanders 1997; Sweetser 2002: 77-78; Sanders y Spooren 1999:245)²³. Con esto afirmamos que los dos dominios afectados en la interpretación de las causales son exclusivos, esto es, no subyacen los dos tipos de relación de coherencia simultáneamente en ningún caso, al contrario del supuesto asumido por varios autores (p. ej. Moore y Pollack 1992) que abogan a favor de un análisis de nivel múltiple; *vid.* Sanders y Spooren 1999 en contra de esta posición).

3.5 Implicaturas y razonamiento causal

Primeramente, lejos de lo que podría asumirse inicialmente, las causales pragmáticas no son el resultado de una inversión de la causa y el efecto (cf. Igualada 1990:230; cf. Sweetser 2002:77; cf. García 2003:12; cf. Oversteegen 1997:58). Considérese el siguiente par de ejemplos:

(10) Inés está cansada porque ha trabajado mucho.

(11) Inés ha trabajado mucho, porque está cansada.

La diferencia entre (10) y (11) no reside en una inversión en (11) de la causa *ha trabajado mucho* expresada y el efecto *Inés está cansada* expresados en (10). Sí es cierto que en los dos casos hay una relación de causa-consecuencia, la de que *Inés ha trabajado mucho* es la causa de que *Inés está cansada*, que es explícita en (10) y subyacente en (11). Sin embargo, la relación de causalidad en (11) no se establece entre los mismos contenidos proposicionales que (10) pero con el orden invertido, sino en otro nivel distinto. Además de esto, el hecho mismo de existir dos oraciones complejas ambiguas entre las dos interpretaciones constituye un contraejemplo a la interpretación

²³ A este respecto, es interesante la aportación de Caravedo (2003), quien afirma, sobre la distinción causales del enunciado/de la enunciación, a partir de un corpus oral de textos descriptivos y narrativos, que:

“Las causales que corresponderían a las del enunciado abarcan [...] una dimensión discursiva más amplia que trasciende el ámbito oracional, y no pueden ser comprendidas sino en relación con el contexto comunicativo. Por otro lado, a veces las llamadas causales de la enunciación contribuyen a crear una relación estrecha similar a la causal del enunciado: contienen razones a través de las cuales se trata de especificar relaciones directas como las de causa-efecto.” (Caravedo 2003:47).

de las causales de la enunciación como una inversión del esquema causal propio de las causales del enunciado.

En realidad, las relaciones causales resultan de la existencia de una implicatura de contenido causal. Esta refleja el resultado de un razonamiento inductivo, asumida por los hablantes en la emisión y comprensión de los dos miembros conectados causalmente²⁴. En términos griceneanos (Grice 1991 [1967]), puede definirse como una implicatura convencional ligada a *porque*²⁵.

A su vez, en las causales pragmáticas epistémicas el razonamiento queda casi cristalizado en la construcción empleada, pues el hablante presenta una afirmación como el resultado del razonamiento, proporcionando la evidencia subjetiva (el modo de conocimiento del hecho expresado) en la que esa afirmación se basa (González y Ribas 2008:135)²⁶. Ello no conduce, sin embargo, a la conclusión de que en las causales semánticas no existe un razonamiento causal. Así, como Degand (1998:33) sugiere, las relaciones semánticas y las pragmáticas reflejan, respectivamente, un razonamiento deductivo y abductivo — aunque varios autores (Noordman y Vonk 2008:206; González y Ribas 2008) señalan que es un razonamiento inductivo, creemos que técnicamente es abductivo, de acuerdo con Degand (1998) —.

3.6 Funciones del lenguaje

En general, se han identificado los tipos de relaciones causales con funciones del lenguaje diferentes (p. ej. Bateman y Rondhuis 1997; Oversteegen 1997). Así, las relaciones semánticas están relacionadas con la función ideacional o experiencial (Halliday y Hassan 1976, Biber 1988:34), entendida como la función de referir la realidad verbalmente, mientras que las relaciones pragmáticas lo están con la función interpersonal, entendida como la función del lenguaje enfocada a la relación entre los

²⁴ Se ha señalado esto denominándolo, de entre otros modos, “supuesto” (cfr. Gutiérrez Ordóñez 2002), “regla” o “ley general” implícita (cfr. Degand 1998:32) o “presuposición” (Lagerwerf y Oversteegen 1994, citado por Oversteegen 1997:55; también López García 1994, quien considerando la “presuposición” como una “tensión conversacional” señala que el miembro causal constituye una presuposición del miembro sin conector y que el primero está “incluido” en este último (López García 1994:92-93). Sin embargo, dado que la forma *porque* no afecta al contenido de verdad de los miembros conectados, no puede tratarse de una presuposición.

²⁵ *Vid.* nota al pie anterior.

²⁶ El trabajo de González y Ribas (2008) ofrece un estudio de los modos de conocimiento (inducción, creencia, deducción, percepción y “de oídas”) (basado en Chafe 1986, citado por González y Ribas 2008) que subyacen en la emisión de relaciones causales epistémicas con *perquè* (‘porque’).

interlocutores (cf. González y Ribas 2008:134) y únicamente las causales de acto de habla pueden estarlo con la función textual o metalingüística.

De este modo, Sanders (1997) y Spooren y Sanders (2008) muestran que las relaciones semánticas prevalecen en los textos con una dimensión informativa (*vid.* también Degand y Sanders 2002), mientras que las relaciones pragmáticas prevalecen en textos con una dimensión expresiva, argumentativa o persuasiva. No obstante, a menudo, segmentos textuales con una función interpersonal pueden constituir una secuencia textual de un texto primariamente informativo (*vid.* apartado 4.4).

3.7 Conexión: el conector causal *porque*.

Las relaciones causales están marcadas o explicitadas por la integración de varios signos lingüísticos: conectores (u operadores y marcadores del discurso), el orden de las palabras, la correlación temporal, aspectos prosódicos (a los que a menudo no se les ha prestado atención por un énfasis en el estudio de textos escritos), entre otros. Consecuentemente, las relaciones de causalidad se establecen discursivamente sin necesidad de aparecer un conector. De hecho, a menudo los hablantes infieren relaciones causales asindéticas, especialmente en la conversación coloquial y, más aún, en algunos contextos comunicativos el uso de una relación causal asindética es una opción preferida (Gohl 2000).

Ahora bien, aunque la interpretación causal no viene determinada únicamente por la aparición del conector, sino que este la explicita o la marca (cf. Graesser *et al.* 1997:180; Degand *et al.* 1999:13), los conectores tienen un significado procedimental, que establece una instrucción de procesamiento (cfr. Blakemore 1987, citado por Portolés 2004:271; Martín Zorraquino y Portolés 1999:4072, Portolés 1998:22). Esta instrucción está basada en el emparejamiento del significado relacional del conector con el significado de los miembros textuales relacionados (cf. Degand y Sanders 2002:743, cf. Millis y Just 1994).

Desde el punto de vista del procesamiento cognitivo del discurso, es plausible asumir de un modo teórico que, dada la gran importancia de la coherencia relacional en la formación de la representación cognitiva del texto (coherencia global) y de unidades discursivas (coherencia local), la aparición de los conectores contribuye a una mayor

facilidad en el procesamiento del discurso por parte del destinatario²⁷. No obstante, no hay consenso en el rol específico que los marcadores del discurso en general tienen en la comprensión del texto (*vid.* Sanders y Sporen 2001, *vid.* Degand y Sanders 2002:740 y sigs. para una explicación de las contradicciones).

Concretamente, el conector *porque* es el conector o marcador discursivo²⁸ causal prototípico y más frecuente en español (cf. Caravedo 2003:45, entre otros). Puede vincular tanto dos cláusulas relacionadas causalmente como una cláusula relacionada con una suposición contextual (Portolés 1998). Asimismo, *porque* puede marcar tanto relaciones semánticas como relaciones pragmáticas de causalidad (Briz 2001:171), ya sean de acto de habla o epistémicas. No sucede así con otros conectores causales ni en otras lenguas como el neerlandés (Maat y Sanders 2000; Sanders 2005; *vid.* también Sweetser 2002:82).

La ambigüedad de *porque* entre estas tres interpretaciones es pragmática (cfr. Horn 1985, citado por Sweetser 2002:76). Esto significa que *porque* no es polisémico léxicamente, entre otras razones, porque el contenido semántico-pragmático de las dos cláusulas no depende exclusivamente del conector (cf. Galán 1995:151). Por el contrario, la función semántica causal de *porque* se extiende pragmáticamente para cubrir otros significados (Sweetser 2002:1). Dicho en otras palabras, la ambigüedad reside entre los diferentes usos del conector en distintos dominios, semántico, pragmático de acto de habla o pragmático epistémico (Van Dijk 1979; Sweetser 2002:76; Knott 2001:130).

²⁷ Empíricamente, esta mayor facilidad de procesamiento se ha materializado en el menor tiempo de reacción a segmentos conectados con conectores que a relaciones asindéticas, mayor velocidad de respuestas y respuestas mejores cualitativamente a preguntas sobre la comprensión de esos segmentos, entre otros aspectos (*vid.*, entre otros, Millis y Just 1994; Degand y Sanders 2002; Graesser *et al.* 1997:180; Britton *et al.* 1982:54-56; Pyykkönen y Järvikivi 2010), precisamente porque simplifica el proceso de inferencia, guiando la interpretación del destinatario (Olshtain y Cohen 2005).

²⁸ Los conectores causales no aparecen como clase en las clasificaciones de los marcadores del discurso de Portolés (2001), Fuentes (2009) y Zorraquino y Portolés (1999).

4. Adquisición y desarrollo de la conexión interclausal causal

4.1 Adquisición del lenguaje

La mayoría de modelos teóricos dentro de la investigación en la adquisición del lenguaje, —de los que resaltamos el Generativismo (Chomsky 1981, Wexler 1998, 2011), el modelo cognitivo-semántico (p.ej. Schlesinger 1982) y los modelos sociolingüísticos y pragmáticos (Dore 1974; Carter 1975; Halliday 1975)²⁹—, se han centrado en las primeras etapas de la adquisición del lenguaje, desde el nacimiento del niño hasta los 2 o 3 años (Gillis y Ravad 2009:202-203, Aparici *et al.* 2001:1; Serra *et al.* 2000). La razón de esto estriba en que esta es la etapa en la que las formas y funciones lingüísticas emergen y, por tanto, su caracterización y explicación es uno de los aspectos más relevantes de los que una teoría sobre la facultad del lenguaje en el ser humano tiene que dar cuenta.

No obstante, varios estudios se centran, por un lado, en el “desarrollo tardío de la sintaxis” (Serra *et al.* 2000:419), entre los 3 y 5 años, etapa en la que se consolidan y todavía emergen algunas construcciones sintácticas (Gillis y Ravid 2009:202) (apartado 4.2) y, por el otro lado, en el “desarrollo tardío del lenguaje”, desde la infancia hasta la edad adulta (apartado 4.3).

4.2 Adquisición y desarrollo de la oración compleja: las cláusulas causales

La emergencia de las oraciones compuestas aparece de forma secuencial entre los 2 y los 4 años, sobre todo entre los 2;6 y 3;0 años de edad (*vid.* Aparici *et al.* 2001:2; Serra *et al.* 2000:421,442-447)³⁰. Específicamente, las cláusulas causales aparecen entre los 2;7 y los 3;0 años (Serra *et al.* 2000:420; Aparici *et al.* 2001:3; Bloom *et al.* 1980)³¹,

²⁹ Aunque mencionamos aquí los modelos que dan cuenta de la adquisición de la competencia pragmática y, específicamente, de los distintos tipos de actos de habla, vale la pena decir que el foco de interés en la investigación de la adquisición del lenguaje se ha puesto en los niveles morfológico, sintáctico y semántico del lenguaje.

³⁰ En el caso concreto del español, así como en otras lenguas románicas, aunque es un campo poco explorado (Serra *et al.* 2000:428; *vid.* Aparici *et al.* 2001:1-8), se ha confirmado el desarrollo secuencial de las oraciones compuestas, si bien con algunas diferencias en la situación de las subordinadas temporales en la secuencia (Serra *et al.* 2000:433-434).

³¹ *Vid.* también Aksu (1978, citado por Serra *et al.* 2000:425 y Aparici *et al.* 2001:4) para un estudio de la secuencia de adquisición de la realización lingüística de la causalidad.

aunque algunos estudios (Clancy *et al.* 1976, citado por Serra *et al.* 2000:425) muestran que los niños no dominan completamente el significado de las causales hasta los 4 años³².

Un aspecto relevante es el hecho de que la producción de cada tipo de oración se inicia con una única estructura o con un conector específico y, posteriormente, se adquieren otras formas lingüísticas que dan cabida a esa misma función (Serra *et al.* 2000:435). Así, las primeras causales en español se realizan con los conectores *porque* o *que* (Aparici *et al.* 2001:14-15). Asimismo, este proceso se extiende en el desarrollo tardío del lenguaje (Aparici 2010).

4.3 Desarrollo tardío del lenguaje

Varios estudios en la investigación del desarrollo tardío del lenguaje (Berman 2008:736, 2004; Berman, Tolchinsky *et al.* 2005), desde una perspectiva funcionalista, asumen que la adquisición del lenguaje es un proceso prolongado que parte de la emergencia de estructuras y formas lingüísticas hasta el dominio del lenguaje. Desde este punto de vista, se entiende por *dominio del lenguaje* el dominio de las habilidades implicadas en el uso de las formas lingüísticas apropiadas en el discurso (Ravid 2005:338) y adecuadas a la variedad de contextos comunicativos (Berman 2008:736; Tolchinsky *et al.* 2005).

El análisis del lenguaje en la infancia tardía y la adolescencia lleva a la conclusión de que a partir de los 5 años todavía se producen cambios significativos cualitativos y cuantitativos en varios niveles del lenguaje (lexicón, complejidad sintáctica, etc. (*vid.* p. ej. Gillis y Ravid 2009:236-238), especialmente en la construcción del discurso (*vid.* Ravid 2005; Gillis y Ravid 2009:203, 229; Nippold 1998, entre otros). Estos cambios permiten trazar patrones de desarrollo del lenguaje en la etapa que va desde la mitad de la infancia hasta el inicio de la edad adulta (Nippold 1998; Berman 2008; Ravid 2005; Tolchinsky, Rosado, Aparici y Perera 2005). Por ejemplo, después de los 5 años, los niños adquieren un repertorio de construcciones sintácticas más grande y producen

³² Kyratzis, Guo y Ervin-Tripp (1990:205), basándose en Corrigan (1980), Kuhn y Phelps (1976) y Piaget (1928), indican que los niños tienen dificultades con las causales con *because* ('porque') hasta los siete años en pruebas realizadas en laboratorios. Por otro lado, Kyratzis, Guo y Ervin-Tripp (1990), a partir de del análisis de un corpus lingüístico producido por niños de entre 2;4 y 12;0 años, obtienen que hay un gran porcentaje de oraciones causales incompletas que disminuye con la edad. Así, sugieren que la habilidad de construir dos miembros conectados causalmente no se adquiere al menos hasta los 3 años y medio de edad.

oraciones más largas, con una mayor elaboración y precisión en la construcción del texto (Tolchinsky 2004:233).

Estas diferencias no residen precisamente en la emergencia de nuevos medios lingüísticos (Tolchinsky 2004:386), sino en la frecuencia y la manera de uso de medios lingüísticos que ya se usaban previamente. Más específicamente, por un lado, se adquieren nuevas funciones que conectan con las formas ya conocidas previamente y, por el otro lado, hay un incremento de la variedad de formas lingüísticas que conectan con las funciones conocidas previamente (Tolchinsky 2004:234; Aparici 2010).

Esto solo es posible en cuanto que con la edad, hay un incremento de la experiencia con el lenguaje. Esto contribuye a la habilidad metalingüística de saber separar el conocimiento lingüístico sobre una forma lingüística de los contextos de emisión con los que se asocia (Tolchinsky 2004:234; Karmiloff-Smith 1992); por ejemplo, la habilidad de conocer que una expresión causal puede usarse en distintos contextos y que tiene varios usos asignados a distintos dominios.

Igualmente, se intentan determinar los factores cognitivos, perceptivos y comunicativos asociados con el desarrollo lingüístico desde la infancia tardía y durante la adolescencia (Berman 2008; Gillis y Ravid 2009:229, 232; *vid. p.ej.*, para el desarrollo afectivo, social, cognitivo y biológico, Adams y Berzonsky 2003:parte 3; Steinberg 2005; Paus 2005). Reciben un énfasis especial en la bibliografía dos factores. Primero, el de la escolarización, que provee, entre otras habilidades, la familiarización con la variedad de géneros discursivos (Gillis y Ravid 2009:233). Segundo, el de la alfabetización, entendida como “alfabetización social” (Tolchinsky 2004:245) o como el crecimiento de los hablantes en una comunidad *escritocéntrica*, teniendo en cuenta que “aprender a ver el lenguaje y usarlo desde estas dos perspectivas [la estructura como un estilo discursivo y como un sistema notacional] cambia la percepción y uso del lenguaje en los adultos fundamental y permanentemente” (Gillis y Ravid 2009:233, traducido).

Finalmente, Berman (2008) señala acertadamente que el discurso es el terreno de encuentro entre el desarrollo lingüístico y el crecimiento cognitivo. Específicamente desde el punto de vista del procesamiento del texto, el desarrollo del discurso implica la planificación del discurso como un todo, monitorear el discurso mientras se está construyendo y la necesidad de atender tanto a los procesos globales (*top-down*) como a los procesos locales (*bottom-up*) en la construcción textual.

Por último, asumimos que el discurso funciona como un factor funcional determinante en el desarrollo tardío del lenguaje; en otras palabras, como un propulsor del desarrollo de algunos recursos lingüísticos (cfs. Hickamnn 2003), por su impacto en la organización del conocimiento lingüístico.

4.4 Conexión causal en el texto expositivo

De los muchos cambios cuantitativos y cualitativos que se dan en el desarrollo tardío del lenguaje, uno es el de los recursos de conexión entre miembros textuales o cláusulas (Tolchinsky 2004:234, Aparici 2010, Berman 2008). Específicamente, las relaciones de causalidad son fundamentales en los textos expositivos, tanto las semánticas como las pragmáticas. Esto es así porque, aunque el texto expositivo está primariamente orientado a la función ideacional, la conectividad orientada al proceso de la enunciación (causales de acto de habla) y a la modalización epistémica (causales epistémicas) son también cruciales para lograr el objetivo último del texto expositivo, que es el de transmitir un conocimiento al destinatario (cf. Calsamiglia y Tusón 2008:300).

Sin embargo, cabe anotar previamente que, a pesar de la falta de estudios sobre el desarrollo del texto expositivo (Aparici 2010:67), hay evidencia suficiente (Ravid 2005:341; Berman 2008:762-764) para asumir que, desde un punto de vista *top-down*³³, la habilidad de construir un texto expositivo coherente no se desarrolla completamente hasta la adolescencia, en el sentido de conocer los principios que gobiernan la construcción del texto expositivo en un plano global (Britton 1994) y dominar las formas lingüísticas en adecuación con las funciones discursivas. Así, Berman (2008:762) sitúa una línea divisoria en la adolescencia, en concreto entre los 12 y los 17 años de edad, en función de varios aspectos del desarrollo de la producción textual.

Por ejemplo, Tolchinsky *et al.* (2005) encuentran, entre otros resultados, un incremento con la edad (desde los 9 años) de la elaboración de información (calculada a través de la proporción de movimientos retóricos de expansión de la información conocida sobre los movimientos de avance, en los que se introduce información nueva). Los medios lingüísticos implicados en la elaboración de información son, entre otros, segmentos

³³ Ravid (2005) muestra que desde una perspectiva bottom-up, esto es, analizando la complejidad léxica y la arquitectura sintáctica en el nivel clausal, los textos expositivos son más complejos que los narrativos incluso en la infancia tardía.

causales de los tres tipos analizados en este trabajo (*vid.* los ejemplos de Tolchinsky *et al.* 2005:377). No obstante, aunque Tolchinsky *et al.* (2005:-384-386) exploran también los mecanismos de conexión entre cláusulas, los resultados no ofrecen detalles de las unidades causales, si bien indican el aumento de mayor densidad sintáctica en los textos, lo cual contribuye a una mayor coherencia textual.

El trabajo de Aparici (2010) arroja luz sobre los distintos tipos de conectividad desarrollados durante la adolescencia, a partir del análisis de los discursos monológicos de hablantes monolingües de español de 9, 12, 17 y adultos, en la modalidad oral y escrita y el género expositivo y narrativo. Primero de todo, Aparici (2010) asume, del mismo modo que asumiremos en este trabajo, que, si bien a los 9 años (la edad menor de los participantes en el estudio) la adquisición de las formas gramaticales (en concreto, de coordinación y de subordinación) ya ha cesado, todavía no se ha completado el proceso de adaptar estas formas a un uso discursivo de conexión (Aparici 2010:103) y de aplicarse a distintos dominios de interpretación de acuerdo con la estructura global del texto.

Así, de entre todos los patrones de desarrollo obtenido, son precisamente las causales las que presentan uno de los patrones más complejos. Sus resultados muestran una interacción triple entre los factores edad, modalidad y género (Aparici 2010:181,205) en el uso de este tipo de conectividad. En función de la edad, el aumento significativo³⁴ de causales se da únicamente en los textos narrativos escritos entre el grupo de 12 años y el de 17. En función de la modalidad, específicamente en los textos expositivos hay más uso de causales en la modalidad escrita que en la oral en el grupo de 9, mientras que los grupos de 12, 17 y adultos hay más en la oral. En función del género, se observa un mayor uso en los textos escritos expositivos de los grupos de 9 y 12 años que en sus respectivos textos escritos narrativos (Aparici 2010:205-206). Con todo, Aparici (2010) obtiene que el número de ocurrencias de *porque* (y de otros conectores) en función de cada grupo de edad aumenta progresivamente (71 ocurrencias de *porque* en el grupo de 9 años; 111 en el de 12; 182 en el de 17 y 224 en el de los adultos) (Aparici 2010: anexos, 63).

³⁴ La frecuencia de las causales se calculó en función de la longitud del texto, ponderada a partir del total de número de cláusulas por discurso usada por un participante (Aparici 2010:193, 135-136).

4.5 Adquisición y desarrollo de distintos tipos de relaciones causales

En la mayoría de estudios sobre la adquisición y desarrollo de la conexión interclausal causal no hay una distinción entre los distintos tipos de relaciones causales. Por añadidura, los escasos estudios que sí categorizan las causales en estos términos no trazan un panorama claro de su adquisición y desarrollo (cfs. Spooren y Sanders 2008:2007-2008; Sanders 2005). Por un lado, los resultados de algunos estudios (p. ej. Spooren and Sanders 2008) apuntan que las relaciones causales semánticas se adquieren previamente. Por el contrario, otros estudios (p. ej. Kyratzis, Guo y Ervin-Tripp 1990; Evers-Vermeul 2005, citado por Sanders 2005) apuntan lo contrario, que las relaciones causales pragmáticas, sobre todo las de acto de habla, se adquieren antes. A continuación, se explican tres estudios que ilustran este panorama difuso.

En primer lugar, Kyratzis, Guo y Ervin-Tripp (1990), con una muestra de oraciones causales de 21 niños divididos en tres grupos de edad (2;4-3;6, 3;7-6;6 y 6;7-12;0), con un corpus compuesto de interacciones realizadas dentro del núcleo familiar, obtienen que el grupo más pequeño no produjo ni relaciones causales semánticas ni epistémicas, solo relaciones causales de actos de habla, las cuales tienen un porcentaje de aparición significativamente mayor en el resto de grupos. La aparición de las relaciones causales semánticas se incrementan ligeramente en los dos grupos de mayor edad y, en cambio, las epistémicas disminuyen, si bien su aparición es en ambos grupos muy reducida. Los autores (Kyratzis, Guo y Ervin-Tripp 1990:210) concluyen que la adquisición de las causales se realiza primero con la función pragmática de justificar actos de habla y únicamente después se adquiere un rango más amplio de funciones pragmáticas que se expresan mediante las construcciones causales. Por añadidura, Kyratzis, Guo y Ervin-Tripp (1990) señalan las implicaciones sintácticas que los resultados tienen en el marco de esta división tripartita, considerando que es más fácil adquirir construcciones que realizan una función extrapredicativa.

En segundo lugar, Spooren y Sanders (2008), en un estudio con niños nativos de neerlandés de primero y sexto de primaria (en dos tareas orales, una descriptiva y una conversacional), obtienen que los niños de primero de primaria usan más relaciones causales semánticas³⁵ que los de sexto (además de que los dos grupos realizaron más causales semánticas que pragmáticas), mientras que los de sexto realizan más relaciones

³⁵ En este estudio, se codificaron también como relaciones causales las oraciones aditivas o temporales que podían tener una interpretación causal (Spooren y Sanders 2008:2012).

pragmáticas (*vid.* resultados en Spooren y Sanders 2008:2014). Dentro de las relaciones pragmáticas, no hay diferencias significativas entre los dos grupos: en los dos hay un porcentaje mayor de uso de relaciones de actos de habla que de epistémicas.

En tercer lugar, Evers-Vermeul (2005, citado por Sanders 2005) encuentra que no hay diferencias entre la emergencia de los conectores causales que marcan relaciones semánticas y los que marcan relaciones de actos de habla, pero sí que los conectores epistémicos se adquieren antes.

En consecuencia, a partir de estos estudios no se puede esbozar una secuencia en la adquisición de los tres tipos de causales y, por tanto, tampoco se pueden advertir conclusiones válidas en cuanto a la complejidad cognitiva de cada uno de los distintos tipos. Con todo, las causales pragmáticas implican el conocimiento de uno de los dos niveles de aplicación de la causalidad, el nivel epistémico y el nivel de los actos de habla, además de un nivel causal semántico, ya que a menudo se basan en relaciones semánticas previas que también hay que computar (cf. Spooren y Sanders 2008:2009; cf. Noordman y De Blijzer 2000:37). En consecuencia, hipotéticamente, las causales pragmáticas son más complejas y difíciles de procesar y, asumiendo que la adquisición se da en correlación con un crecimiento cognitivo general, serían adquiridas posteriormente.

A este respecto, debe señalarse que aunque del estudio de Kyratzis, Guo y Ervin-Tripp (1990) podría concluirse que las relaciones causales de actos de habla son menos complejas que las semánticas, no parece que este sea el caso, puesto que el contexto discursivo de la muestra de textos empleada tiene una dimensión interpersonal que a la fuerza produce un incremento de las relaciones de actos de habla en disminución de los otros dos tipos (cfr. Sanders 2005). Esto lleva a la necesidad en nuestro estudio de considerar el contexto discursivo y la modalidad de los discursos analizados como posibles factores que influyen en la aparición de los distintos tipos a través de los distintos grupos de edad (apartados 4.4 y 6).

Por su parte, no obstante lo dicho, hay otros factores implicados en el nivel de complejidad y dificultad de procesamiento de los distintos tipos de relaciones causales. Algunos de ellos son el orden conceptual de los miembros conectados causalmente, su orden lineal y la predictibilidad de la probabilidad, por un lado, del efecto, una vez se ha concebido la causa de un hecho y, por el otro, de la causa, una vez se ha concebido un

efecto y se han inferido las causas alternativas a ese efecto (cfs. Noordman Noordman y Vonk 1998; *vid.* Noordman y De Blijzer 2000). En cualquier caso, aunque estos factores influyen en la complejidad de las relaciones causales, el factor más relevante es el tipo de relación causal. De hecho, el estudio de Noordman y De Blijzer (2000) demuestra que las causales pragmáticas requieren más tiempo de procesamiento.

En suma, el uso de *porque* supone la integración del conocimiento de su significado procedimental con la interpretación relacional de los miembros textuales conectados (Degand y Sanders 2002:743, cf. Millis y Just 1994), en correlación, además, con la construcción sintáctica gramatical que le corresponde (Aparici 2010:66; Silva 1991). Esto, en términos generales, debe darse en el momento en que se producen oraciones complejas causales (apartado 4.2). Sin embargo, los estudios que se centran en el desarrollo de la diversificación de funciones que el conector *porque* cobija o, en otras palabras, su uso en distintos niveles de interpretación (Kyratzis, Guo y Ervin-Tripp 1990; Spooren and Sanders 2008) son muy escasos y los participantes no superan los doce años de edad.

5. Metodología

5.1 Corpus

El corpus lingüístico empleado en este estudio es el corpus GRERLI-CAST1. Este fue recogido en el marco del subproyecto en español, dirigido por Liliana Tolchinsky, del proyecto internacional *Developing literacy in different contexts and in different languages*, llevado a cabo entre 1997 y 2001, cuyo investigador/a principal fue Ruth Berman (Tel Aviv University)³⁶. Este proyecto estaba centrado en el análisis de producciones textuales expositivas y narrativas, orales y escritas, producidas por participantes desde la infancia tardía hasta la edad adulta en sus lenguas nativas (inglés norteamericano, hebreo, neerlandés, francés, sueco, islandés, español y catalán), con el fin de explorar el desarrollo de la producción textual en función de la adaptación a distintas finalidades comunicativas (Tolchinsky *et al.* 2005).

El corpus GRERLI-CAST1 consta de 320 textos producidos en español por 60 castellanoparlantes monolingües de Córdoba, divididos en 4 grupos de 20 participantes según la edad y nivel de escolarización (todos los participantes pertenecían a un contexto socioeconómico de clase media³⁷):

- Grupo 1: 9 años, de cuarto curso de primaria (rango de edad: 9;0-11;3).
- Grupo 2: 12 años, de primer curso de secundaria (rango de edad: 12;2-13;8).
- Grupo 3: 17 años, de primero de bachillerato (o 3º de BUP) (rango de edad: 16;2-17;10).
- Grupo 4: adultos universitarios (rango de edad: 18;11-28;4)³⁸

5.1.1. Obtención del corpus

Cada participante elaboró dos discursos narrativos (en que expresasen experiencias personales), uno oral y un escrito, y dos discursos expositivos, uno oral y uno escrito³⁹. Para este trabajo, se seleccionaron los textos expositivos orales de los cuatro grupos de edad (80 textos en total), con el fin de enfocar el análisis al caso específico de los distintos tipos de relaciones causales.

³⁶ Financiado por la Fundación Spencer, de Chicago, Estados Unidos.

³⁷ Como requisito, las madres tenían al menos estudios secundarios (Aparici 2010:111).

³⁸ Se controló que los adultos no tuvieran ninguna formación relacionada con la filología o con un dominio experto de la lengua (Aparici 2010:111-112).

³⁹ La influencia de una tarea sobre la otra se controló asignando distintos órdenes en la realización de las cuatro tareas. (Aparici 2010:122).

Los discursos fueron obtenidos en circunstancias de emisión semicontroladas. Primero, los participantes vieron un vídeo sin sonidos verbales, de 3 minutos de duración, en el que se observaban diferentes situaciones de conflicto en un instituto (morales, como un estudiante copiando en un examen; sociales, como estudiantes rechazando a una compañera y físicos, una pelea en el recreo), independientes entre sí (Aparici 2010:115), que no guardaban más relación que la del tema del conflicto en la escuela. Segundo, los investigadores pidieron a cada participante que, por un lado (no necesariamente en este orden) contaran y escribiesen una narración de una experiencia personal relacionada con el tipo de problemas que habían visto en el vídeo y, por el otro, que expusieran oralmente y por escrito el tema, sin especificar qué tema era⁴⁰.

Los discursos son monológicos (los investigadores únicamente interactúan verbalmente con el participante para aclarar dudas respecto a su tarea). En este trabajo esto no es significativo, dado que no es un factor que influya en los distintos dominios de aplicación de las causales, puesto que los miembros textuales relacionados causalmente son asumidos por el mismo enunciador (no se trata de construcciones primariamente polifónicas⁴¹)⁴².

5.1.2. Transcripción y codificación del corpus

Las producciones textuales están transcritas y codificadas con el formato CHAT (*Codes for the Human Analysis of Transcripts*) del sistema CHILDES (*CHild Language Data Exchange System*) (vid. MacWhinney 2012 y Diez-Itza, Snow y MacWhinney 1999). Este formato permite el análisis posterior con el programa CLAN (*Computerized Language ANalysis*).

El corpus lingüístico de cada participante consta de líneas principales (*main line*) y de líneas dependientes. Además, los textos están segmentados en *L-units* (*longer-units*),

⁴⁰ En todos los subproyectos del proyecto *Developing literacy in different contexts and in different languages* se aplicaron los mismos procedimientos de instrucción de los investigadores y de la elicitación de los textos, aunque con algunas diferencias ajustadas al contexto cultural de cada uno de los países (Berman 2008:740).

⁴¹ Vid. nota al pie 16.

⁴² No obstante, es cierto que el carácter monológico del discurso contribuye de un modo específico a la coherencia y que no se pueden evaluar aquí la incidencia de factores dialógicos en la emisión de las causales. En general, en los textos plurigestionados, y específicamente en la conversación, la coherencia resulta de la combinación de la coherencia monológica y la coherencia dialogal y, específicamente, el hecho de aparecer el conector en una unidad monológica o dialógica determina parte de sus características funcionales (Briz 2001:165,176).

unidades discursivas jerárquicamente intermedias entre la cláusula y el texto. Se comentan a continuación las líneas observadas en este trabajo⁴³.

En las líneas principales, está transcrito alfabéticamente (no fonéticamente) lo que el participante dijo (siempre en minúsculas, a no ser que aparezca un nombre propio), después de un *, seguido de tres letras mayúsculas que identifican al participante, dos puntos y un *tab*. Cada línea de transcripción corresponde a una cláusula⁴⁴.

En las líneas secundarias o dependientes, debajo de las líneas principales, se codifica la información relevante para el análisis posterior. En el caso de este corpus, hay dos líneas de codificación.

Por un lado, la línea *%cla* está pensada principalmente para identificar los recursos de conectividad. Está compuesta por tres niveles de codificación (separados por el símbolo *:*): Primero, modalidad oracional (afirmativa, negativa, interrogativa, exclamativa, imperativa o modalidad oracional de dudosa categorización). Segundo, tipo de cláusula (cláusula principal, coordinación, subordinación, yuxtaposición,...). Tercero, categoría semántica de los conectores, con diferentes códigos por conector (*CJCAU* para la conjunción causal) y estructura sintáctica de la cláusula (con los constituyentes separados por el símbolo *+*) (Aparici 2010:131). Asimismo, algunos conectores están codificados como *discourse glue*, esto es, conectores que funcionan como “sostén del discurso” (Aparici 2010:131) o como conjunciones con funciones discursivas (codificados como *CJF*). La marca como *discourse glue* de un conector y su posición en la *L-unit* se empleó como criterio para validar que una cláusula causal era pragmática.

Por otro lado, la línea *%lus* se compone de dos niveles. En el primero, están categorizadas el tipo de unidades discursivas o *L-units*, cuyos inicio y final están marcados por *@Bg LUxy* (*Begin gem*) y *@Eg LUxy* (*End gem*), donde *x* es el número de *L-unit* y *y* la caracterización de la *L-unit* en el discurso. En el segundo nivel, se especifica la arquitectura interna (tipos de cláusulas y vinculación entre estas) de las unidades discursivas o *L-units*.

⁴³ Hay tres líneas dependientes codificadas que no son relevantes para el objetivo de este trabajo: *%cod*, que codifica los sintagmas nominales; *%verb*, que codifica las formas verbales y *%lex*, que codifica el léxico. Además, en la línea *%com* se incluyen comentarios relevantes para la transcripción.

⁴⁴ Vid. nota al pie 4.

5.2 Categorías de análisis

Como se ha señalado anteriormente (apartado 1), el objetivo principal de este trabajo es explorar las categorías de análisis sobre la conexión causal entre cláusulas y validar su efectividad para estudios posteriores sobre el desarrollo de esta. Para ello, en esta parte del trabajo se emplearán estas categorías de análisis en un análisis descriptivo grupal, en el que se examina la frecuencia relativa de los tres tipos de causales con *porque*, semánticas, pragmáticas de acto de habla y pragmáticas epistémicas (apartado 3), en los discursos (monológicos) expositivos orales de los participantes de los cuatro grupos de edad mencionados *supra* (apartado 5.1). Así, la variable dependiente es la conexión interclausal causal con *porque* y la variable independiente es la edad.

De este modo, las categorías de análisis de los miembros relacionados causalmente son los tres tipos de relaciones causales discutidas en el apartado 3: causales semánticas (12 y 13), causales pragmáticas de acto de habla (14 y 15) y causales pragmáticas epistémicas (16). En las semánticas, la relación de causa-consecuencia se da entre los contenidos proposicionales de las cláusulas relacionadas (nivel locutivo). En cambio, las pragmáticas se establecen en el nivel ilocutivo. Particularmente, los dos tipos de causales pragmáticas se distinguen por que, en las de acto de habla, el emisor enuncia en la cláusula causal el motivo por el que enuncia la afirmación contenida en la cláusula no causal y, en las epistémicas, la cláusula causal expresa la causa de la conclusión expresada en la cláusula no causal.

En algunos casos, la relación causal no se daba entre dos cláusulas, sino entre dos segmentos discursivos jerárquicamente superiores a la cláusula (14) o incluso menores (15). Además, en algunos casos, no es posible afirmar que la relación causal se da entre dos segmentos, sino que el miembro causal (con *porque*) está relacionado con una inferencia.

(12) Causal semántica (participante de primaria, 9 años)

*MLO: una profesora salió llorando de la clase .

*MLO: porque la insultaban y todo eso y: +...

(13) Causal semántica: cláusulas 7-9 (participante de bachillerato, 17 años)

1. @bg: LU4

2. *GMA: cuando: gente de otro país pues@i viene a éste .

3. *GMA: o nosotros vamos a otro .
4. *GMA: enfin siempre [/] siempre pasa lo mismo .
5. *GMA: <si una> [/] si una persona es de [/] de un tipo social diferente al tuyo .
6. *GMA: pues también lo discriminas .
7. *GMA: lo rechazas .
8. *GMA: porque o no lo conoces .
9. *GMA: porque: [//] nosé porque no: es .
10. *GMA: como tú piensas .
11. *GMA: piensas .
12. *GMA: <que no> [//] que como no es como tú .
13. *GMA: no debe de [*] estar contigo .
14. *GMA: no [///] debe de [*] ser rechazado .
15. *GMA: <no tiene> [/] no tiene los mismos valores .
16. *GMA: que tienes tú [% ríe] .
17. @eg: LU4

(14) Causal pragmática de acto de habla (participante adulto).

- @bg: LU11
- *FCO: # pero bueno lo mejor es decir .
- *FCO: cuando tú apruebas .
- *FCO: es decir +"/.
- *FCO: +" he aprobado yo .
- *FCO: y he aprobado yo con mis méritos .
- *FCO: y: ahí queda todo .
- *FCO: y no comerte [: comer~te] el tarro .
- *FCO: porque lo importante no es llegar a: [/] a estudiar .
- *FCO: sino a [/] a pasártelo [: pasár~te~lo] realmente bien .
- *FCO: estudiando las dos cosas .
- @eg: LU11
- @bg: LU12
- *FCO: # porque tú después te amargas mucho <en pri> [//] en bachillerato .
- *FCO: y después llegas a la facultad .
- *FCO: y dices +"/.
- *FCO: +" pero si es que eso era un pego .
- *FCO: <yo no sé por qué te> [///] después dices .
- *FCO: que para qué te sirve .
- *FCO: tanto estudiar latín y eso .
- @eg: LU12

(15) Causal pragmática de acto de habla (participante adulto):

- *FJO: eh@fp yo mi introducción la que yo hago sería .
*FJO: que bueno@i hemos estado presenciando en muy poco tiempo .
*FJO: porque ha sido muy poco .
*FJO: eh@fp una serie de actitudes que se han recogido en un centro que por cierto extranjero podía haber sido español pero bueno@i extranjero .

(16) Causal pragmática epistémica (participante de bachillerato, 17 años)

- @bg: LU12INC
*ALJ: pero también estamos en una etapa .
*ALJ: y no sé .
*ALJ: si es por la sociedad o: [/] o por la influencia de los medios de comunicación .
*ALJ: que somos más [//] como más déspotas más [//] más mala gente .
@eg: LU12INC
@bg: LU13INC
*ALJ: porque <yo cre> [///] yo recuerdo la: etapa de mis padres y eso .
*ALJ: bueno que <me la:> [/] me la cuentan ellos .
*ALJ: y amenosque me cuenten sólo la parte buena .
*ALJ: no eran tan mala gente como nosotros .
*ALJ: hacían sus gamberradas con mala intención .
*ALJ: eran de broma .
@eg: LU13INC

Para identificar cada tipo de relación causal se empleó la prueba de la paráfrasis (apartado 3.4). Reproducimos aquí el esquema de la prueba de la paráfrasis. (16) es la paráfrasis de una causal semántica, (17) de una pragmática de acto de habla y (18) de una pragmática epistémica.

- (17) a) El hecho de que P causa el hecho de que Q
b) El hecho de que Q causa el hecho de que P

- (18) a) El hecho de que P causa la afirmación de Q.
b) El hecho de que Q causa la afirmación de P.

- (19) a) El hecho de que P causa la conclusión de Q.
b) El hecho de que Q causa la conclusión de P.

Así, (12) es parafraseable por (20), (15) por (21) y (16) por (22).

(20) El hecho de que la insultaban y todo eso causa el hecho de que una profesora salió llorando de la clase.

(21) El hecho de que ha sido muy poco causa la afirmación de “en muy poco tiempo” (el motivo por el que el emisor dice “en muy poco tiempo” es porque ha sido muy poco [tiempo]).

(22) El hecho de que yo recuerdo la etapa de mis padres y eso [...] no eran tan mala gente como nosotros [...] causa la conclusión de que somos más como más déspotas más más mala gente.

No obstante, en un número significativo de casos podían aplicarse más de una paráfrasis. Esto sucedía sobre todo en causales pragmáticas que están basadas en una relación semántica, aunque también en causales semánticas que podían ser interpretadas como pragmáticas. En estos casos, se utilizaron dos criterios adicionales. Primero, la estructura sintáctica del segmento textual: si la cláusula causal dependía sintácticamente de la cláusula matriz (miembro sin conector) se categorizó la relación como semántica (*vid.* apartado 3.3). No obstante, este criterio no permitía desambiguar las relaciones ambiguas entre los dos tipos de causales pragmáticas (23). Segundo, el contexto lingüístico, el cual forzaba una de las interpretaciones. En los casos en los que no era posible desambiguar las interpretaciones tampoco con estos dos criterios, se categorizó la causal como ambigua, especificando entre qué interpretaciones lo era.

(23) Ejemplos de causal ambigua entre una interpretación pragmática de acto de habla y epistémica (participante de bachillerato, 17 años)

*CRS: y es que: es un vídeo realista . [+ DUB]

*CRS: porque son cosas que ocurren . [+ CE]

*CRS: que [/] que no [/] no era fantástico ni nada porque +...

*CRS: que lo puedes grabar aquí arriba .

Así, a las tres categorías de causales se le añade una categoría de relaciones causales ambiguas, por un lado, entre relaciones semánticas y pragmáticas de acto de habla y, por el otro, entre pragmáticas de acto de habla y epistémicas (no hay ningún caso de ambigüedad entre causal semántica y causal epistémica).

Por último, se añadió la categoría “no causales” para aquellas relaciones marcadas con *porque*, pero que no podían interpretarse como causales o, al menos, el tipo de relación no era inequívoca.

5.3 Análisis de los datos

Los datos fueron tratados con el programa CLAN (*Computerized Language ANalysis*), diseñado para el análisis de los datos transcritos y codificados en formato CHAT (*Codes for the Human Analysis of Transcripts*) (vid. MacWhinney 2013).

Primero de todo, mediante el comando *FREQ*, que calcula la frecuencia o el número de ocurrencias de una o más palabras (vid. MacWhinney 2013:88; Diez-Itza; Snow y MacWhinney 1999:526-527), se contabilizaron el número de ocurrencias de *porque* en las líneas de transcripción de los participantes (excluyendo las líneas de transcripción emitidas por el investigador) en cada discurso, en cada grupo de participantes y en el total de los participantes⁴⁵.

En segundo lugar, se extrajeron la sucesión de enunciados que expresaban las relaciones causales. El contexto lingüístico varió en cada una de ellas, por la inclusión de otras estructuras sintácticas dentro de uno de los dos miembros de la relación de causalidad⁴⁶.

Se excluyeron del análisis los *porque* en los siguientes casos. Primero, cuando no se podían especificar los miembros lingüísticos relacionados causalmente. En segundo lugar, cuando una parte de los segmentos lingüísticos relacionados era ininteligible (marcado en la línea de transcripción con el símbolo *xxx*) y esto no permitía interpretar inequívocamente la relación causal. En tercer lugar, no se contabilizaron aquellos *porque* que eran repeticiones de otro *porque* y que, por tanto, no marcaban una nueva relación de causalidad (24).

(24) Repetición:

PDR: y: <de que> [/] de que [] una niña [*] se rían de
las otras .

*PDR: no: [/] no me gusta .

⁴⁵ *FREQ* también calcula el índice *type/token*, que es el cociente entre los ejemplares de la palabra y el total de veces que aparece en la transcripción.

⁴⁶ En estos casos, la unidad discursiva que se extrajo coincidía con las *L-units* codificadas en el corpus.

*PDR: porque [/] mhmm@fp porque la otra puede dejar de ser su amiga .

En cuarto lugar, cuando *porque* formaba parte de un enunciado autointerrumpido, sea o no previo a otro que es una reformulación del anterior, en el que no hay una relación causal de causalidad con conector (25).

(25) Reformulación:

*PTR: lo de las peleas sí estoy yo en contra de ello .

*PTR: <porque no será anti> [///] no me gusta nada eso de las peleas .

Por último, cuando *porque* aparecía en un enunciado en el que el participante interactúa con el investigador (estas cláusulas están codificadas con el postcódigo [+DIA]).

A continuación, en tercer lugar, se categorizó cada relación causal atendiendo a la clasificación entre causales semánticas, causales pragmáticas de acto de habla y causales epistémicas. Asimismo, se categorizaron las relaciones ambiguas entre causales semánticas y causales pragmáticas de acto de habla, por un lado, y causales pragmáticas de acto de habla y causales epistémicas, por el otro. Posteriormente, se calculó la frecuencia de todos los tipos de causales (incluido el total de causales pragmáticas, que incluye las pragmáticas de acto de habla y epistémicas y las causales ambiguas entre causales pragmáticas de acto de habla y epistémicas), así como las relaciones con *porque* no causales, en cada participante y en cada grupo de edad. A continuación, se calcularon los porcentajes de todas las categorías respecto al total de causales por grupo de edad.

Por último, se calcularon los porcentajes del total de relaciones semánticas y de relaciones pragmáticas (el total de los dos tipos, incluyendo las causales ambiguas entre las dos interpretaciones pragmáticas) por grupo de participantes sobre el número total de cláusulas por grupo. Para contabilizar el número de cláusulas de cada grupo de participantes se utilizó el comando MLU ('Longitud Media de los Enunciados'), que calcula entre otros cálculos el número total de enunciados, en este corpus correspondientes a cláusulas (*vid.* MacWhinney 2013:115; Diez-Itza; Snow y MacWhinney 1999:526).

6. Resultados

El número total de ocurrencias de *porque* en los 80 textos analizados (encontrados mediante el comando *FREQ* [apartado 5.3]) fue 251. Se excluyeron del cómputo, por las razones aducidas más arriba, 16 ocurrencias (2 del grupo 1, 3 del grupo 2, 5 del grupo 3 y 6 del grupo 4).

La tabla 1 muestra los porcentajes del total de relaciones semánticas y de relaciones pragmáticas por grupo de participantes sobre el número total de cláusulas por grupo. Las pragmáticas incluyen los dos tipos de pragmáticas, además de las causales ambiguas entre una pragmática de acto de habla y una epistémica.

Tabla de contingencia 1. Porcentaje de relaciones causales (semánticas y pragmáticas) con *porque* sobre el total del número de cláusulas por cada grupo de edad.

Grupo de edad	Número de cláusulas total (media)	Relaciones causales (en porcentajes)			
		Semánticas	Pragmáticas	Total ⁴⁷	Diferencia
1	381 (19,05)	4,21	2,10	6,30	2,19
2	598 (29,9)	3,51	2,51	6,02	1
3	1097 (54,84)	3,56	2,01	5,56	1,55
4	1647 (82,35)	3,58	2,91	6,50	0,67
Total	3723 (46,54)				

En todos los casos, la frecuencia de las relaciones causales respecto a la longitud de los textos en todos los grupos de edad oscila entre el 5,56% y el 6,50% y no se observan diferencias en la presencia de la conexión interclausal causal entre los distintos grupos.

Anteriormente se ha señalado (apartado 4.4) que Tolchinsky *et al.* (2005) muestran que hay un incremento de la elaboración de información con la edad (desde los 9 años) y que uno de los medios lingüísticos implicados en ello es el de las cláusulas causales. Así, a partir de estos resultados descriptivos (tabla 1), hay que constatar que, dado que no hay un aumento progresivo de las causales en los cuatro grupos, el incremento de la elaboración de información no se plasma directamente en las causales.

⁴⁷ Aparici (2010) también realiza este cálculo (Aparici 2010:anexos, 57), pero bajo otros criterios, lo cual conduce a resultados diferentes.

Ahora bien, sí se observan diferencias entre los grupos de edad de la distribución de las relaciones semánticas y pragmáticas en los textos (tabla 2).

Tabla de contingencia 2. Frecuencia relativa y porcentaje de relaciones causales (semánticas y pragmáticas)ⁱ

Grupo de edad	Relaciones causales	
	Semántica	Pragmática
1	16 (57,14%)	8 (28,57%)
2	21 (58,33%)	15 (41,67%)
3	39 (61,90%)	22 (34,92%)
4	59 (54,63%)	48 (44,44%)
TOTAL	135	93

ⁱ Porcentajes calculados respecto al total de relaciones con *porque* por grupo de edad.

En primer lugar, en todos los grupos de edad, el porcentaje de relaciones semánticas es mucho mayor que el de relaciones pragmáticas (tabla 1 y tabla 2). Esto concuerda con los datos obtenidos en el estudio de Spooren y Sanders (2008). El motivo que aducimos para este resultado es que el texto expositivo está orientado primariamente a la función ideacional (apartado 3.6 y 4.4) y, por tanto, la conexión causal semántica constituye uno de los mecanismos para proveer las causas de los hechos referenciados por los participantes. De este modo, incluso los participantes del grupo 1 son capaces de adecuar las formas lingüísticas empleadas en el discurso con el objetivo principal de este.

Específicamente, en el corpus empleado aquí, el tema en torno al cual los participantes producían el discurso era el del conflicto en la escuela. Así, coherentemente, los participantes aducen a menudo las causas por las que hay discriminación entre las personas. Si bien en muchos casos refieren las causas de la discriminación que ellos mismo atribuyen (26), en muchos otros refieren a las causas que el resto de personas aduce para que haya discriminación (27). Esto último, se realiza en muchas ocasiones a partir del discurso directo.

(26) Causal semántica (participante adulto).

- *SOL: pero los jóvenes pues@i llegan más al enfrentamiento físico .
- *SOL: quizá porque son más impulsivos .
- *SOL: y no se dejan dominar tanto .
- *SOL: por lo que es la razón y el diálogo .

(27) Causal semántica (participante de primaria, 9 años).

@bg: LU13Q
*ANG: pues no .
*ANG: porejemplo uno es tuerto .
*ANG: y el otro es cojo +"/.
*ANG: +" pues yo no soy amigo tuyo .
*ANG: +" porque t eres tuerto .
*ANG: +" yo no soy amigo tuyo .
*ANG: +" porque tú eres cojo .
@eg: LU13Q

Ahora bien, la diferencia entre la frecuencia de los dos tipos de relaciones en todos los grupos de edad se da de una forma más acusada en el primer grupo, en el que el porcentaje de relaciones semánticas es el doble del de las relaciones pragmáticas (diferencia: 28,57%). Le siguen, por orden, la diferencia en el tercer (26,98%), segundo (16,66%) y cuarto (10,19%) grupos. Podría haberse esperado hipotéticamente que la diferencia fuera mayor, en favor de las relaciones semánticas, en el grupo 3 y 4, puesto que esto podría obedecer al hecho de que los participantes de estos dos grupos tienen un conocimiento mayor de las reglas de organización de un texto expositivo y un mayor dominio de la adecuación de las construcciones lingüísticas a las funciones discursivas del tipo de texto producido (apartado 4.4). No obstante, como se ha señalado más arriba (apartado 4.4), las causales pragmáticas son fundamentales también en el texto expositivo.

Con todo, en vista de los datos que muestran la distribución de las relaciones con *porque* atendiendo a los distintos tipos y subtipos de relaciones causales (tabla 3, figuras 1 y 2), es notorio que en los grupos 1 y 2 no hay ninguna ocurrencia de pragmáticas epistémicas (exceptuando la relación ambigua entre una interpretación de acto de habla y epistémica en el grupo 1). Esto no concuerda con el estudio de Spooren y Sanders (2008), en el que hay un porcentaje mínimo de causales epistémicas tanto en los participantes de primero de primaria como en los de sexto (apartado 4.5). Este resultado implica que en los grupos 1 y 2, la función de proveer la evidencia epistémica del conocimiento no se realiza a partir de cláusulas causales. Esto podría deberse a un desconocimiento del uso pragmático con valor epistémico de *porque*, si bien los resultados de Spooren y Sanders (2008) no permiten concluir esta afirmación. Asimismo, solo se encontraron relaciones no causales con *porque* en el grupo 1, las

cuales constituyen un 10,71% del total de las relaciones con *porque* emitidas por este grupo.

Tabla de contingencia 3. Porcentajes y frecuencia relativa de las relaciones (causales y no causales) con *porque*ⁱ.

Grupo de edad	Relaciones causales					Relaciones no causales	TOTAL
	Semánticas	Pragmáticas		Ambiguas			
		Pragmáticas de acto de habla	Pragmáticas epistémicas	Entre semántica y pragmática de acto de habla	Entre pragmática de acto de habla y epistémica		
1	16 (57,14%)	7 (25%)	0 (0%)	1 (3,57%)	1 (3,57%)	3 (10,71%)	28 (100%)
2	21 (58,33%)	15 (41,67%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	36 (100%)
3	39 (61,90%)	11 (17,46%)	8 (12,70%)	2 (3,17%)	3 (4,76%)	0 (0%)	63 (100%)
4	59 (54,63%)	41 (37,96%)	7 (6,48%)	1 (0,93%)	0 (0%)	0 (0%)	108 (100%)
TOTAL	135	74	15	4	4	3	235

ⁱ Porcentajes calculados respecto al total de relaciones con *porque* por grupo de edad.

Figura 1. Gráfico de barras apiladas que muestra la distribución en porcentajes de las relaciones (causales y no causales) con *porque*ⁱ.

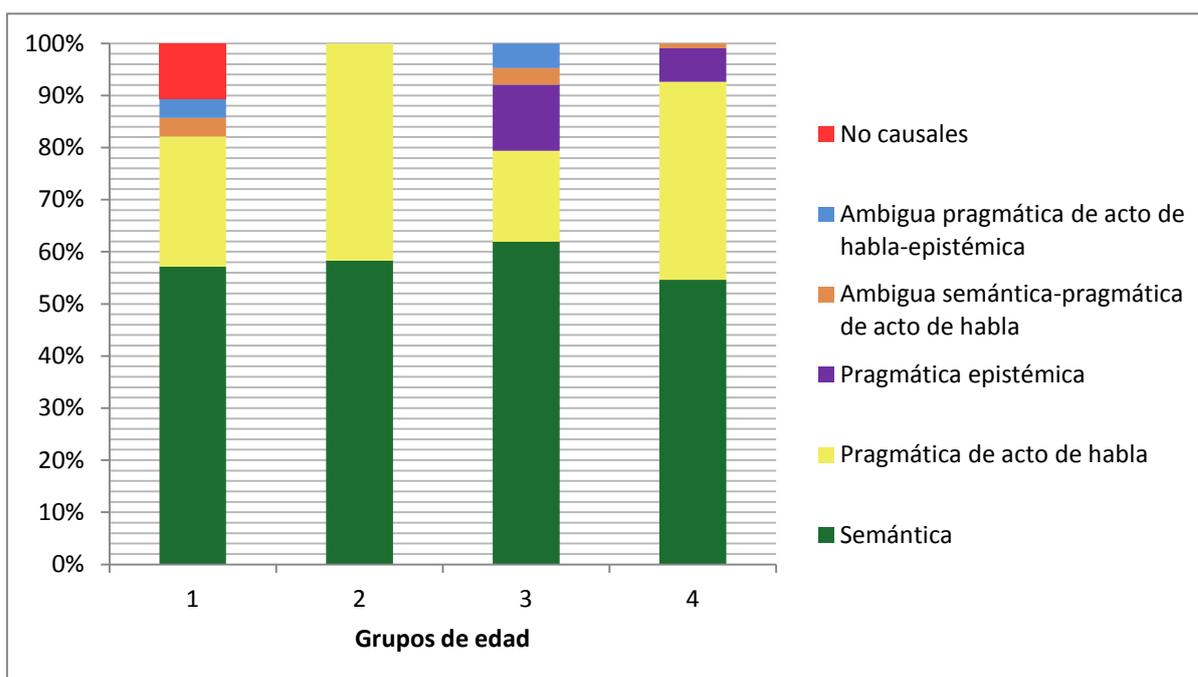
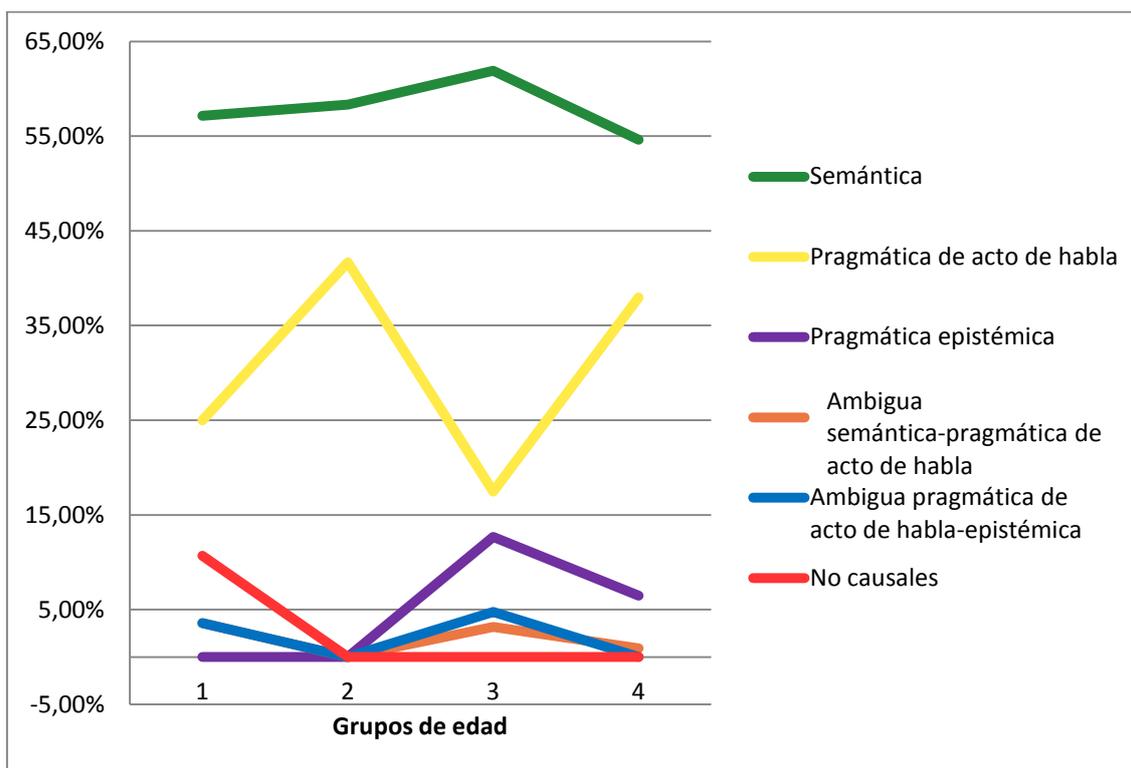


Figura 2. Diagrama lineal que muestra la evolución de la frecuencia relativa (en porcentajes) de las relaciones (causales y no causales) con *porque*¹.



Por otro lado, si comparamos únicamente la frecuencia de las relaciones semánticas en los cuatro grupos de edad, no se perciben diferencias, no se observan diferencias relevantes. Por el contrario, en las causales pragmáticas de acto de habla, el porcentaje mayor aparece en el grupo 2 y hay grandes diferencias entre los distintos grupos. En el grupo 1 (25%), el porcentaje de la frecuencia se ve relacionado con la frecuencia de relaciones no causales con *porque*. En los grupos 3 y 4, con la aparición de las causales epistémicas, inexistentes en los grupos 1 y 2. La relación se hace más notoria en el grupo 3, donde la frecuencia de las pragmáticas de acto de habla es de únicamente un 4,76%.

En suma, el análisis descriptivo realizado muestra lo siguiente. En primer lugar, no hay grandes diferencias entre la frecuencia de relaciones causales semánticas en función de la edad. En segundo lugar, en todos los grupos hay más relaciones causales semánticas que pragmáticas (sobre el total de causales por grupo de edad), de acuerdo con la función primera del texto expositivo. Al observar los subtipos de relaciones pragmáticas, se observa que el desarrollo de la frecuencia relativa de las pragmáticas de acto de habla disminuye o aumenta mayoritariamente en función de la frecuencia de las relaciones epistémicas y de las no causales. Las causales epistémicas solo aparecen en

los grupos 3 y 4 y únicamente aparecen relaciones no causales con *porque* en el grupo 1.

Por último, la distribución general de las relaciones causales muestra que en todos los casos los participantes conocen completamente el significado procedimental de *porque* y la ambigüedad entre sus usos, excepto quizá el conocimiento del *porque* con valor epistémico en los dos grupos de edad menor.

7. Conclusiones y discusión

El objetivo de este trabajo ha sido ofrecer un sistema de categorías de análisis que pueda usarse en estudios sobre el desarrollo de la conexión causal en el discurso en la etapa del desarrollo tardío del lenguaje, dado que los estudios que investigan el desarrollo de la conectividad durante esta etapa no tienen en cuenta las diferencias entre los distintos tipos de cláusulas causales en el discurso. De acuerdo con este objetivo, se ha obtenido un sistema de categorías de relaciones causales basado en un marco teórico que estudia las relaciones discursivas bajo las nociones de coherencia y, en menor medida, de cohesión (apartado 3.2 y 3.3). Los distintos tipos de cláusulas causales se han clasificado según el tipo de relación o el dominio al que esta afecta: semántico, pragmático de acto de habla y pragmático epistémico, de acuerdo esencialmente con el análisis de Sweetser (1990/2002) para la lengua inglesa. Para este trabajo se han tenido en cuenta las relaciones causales marcadas con *porque*, si bien cabe anotar que esta clasificación no es exclusiva para este, sino que funcionaría para el análisis del paradigma de conectores causales del español, siempre y cuando se consideren las características particulares de cada uno de ellos.

Para verificar la aplicación del sistema de categorías desarrollado en el marco teórico del trabajo, se ha realizado un análisis descriptivo de la frecuencia de uso de las distintas clases de cláusulas causales con *porque* en un corpus de 80 textos expositivos orales producidos por participantes de 9, 12, 17 años y por adultos (20 participantes por grupo) (apartado 5.1).

Para categorizar las relaciones con *porque* en los distintos tipos de causales que aparecían en los discursos se ha empleado la prueba de la paráfrasis (apartados 3.4 y 5.2) y, en algunos casos, se han tenido en cuenta la estructura sintáctica de los miembros conectados y el contexto lingüístico de aparición (apartado 5.2, *vid.* apartado 7.1). A partir de todos estos criterios, junto con las características entonativas de los miembros conectados, que no se han considerado en este trabajo (*vid.* apartado 7.1), la mayoría de ocurrencias pueden categorizarse sin dificultades. No obstante, en algunos casos, las relaciones causales se daban entre miembros discursivos superiores a la cláusula o uno de los miembros no aparecía explícito en el discurso (apartado 5.2), lo cual ha dificultado la tarea de la categorización. Con todo, el sistema de categorías ha sido altamente efectivo y puede ser contrastado en estudios posteriores.

A partir de la comparación entre las frecuencias de uso de cada tipo de relación con *porque* se ha observado lo siguiente. La frecuencia relativa de las relaciones semánticas, que son primordiales en los textos expositivos, era mayor que la de las demás relaciones en todos los grupos de participantes. Las de las epistémicas eran las menores y en los grupos de menor edad no había ninguna ocurrencia. Las pragmáticas presentaban una distribución más fortuita y, en principio, en este estudio su frecuencia variaba en función de la frecuencia de las relaciones epistémicas y de las relaciones no causales con *porque*, de las cuales únicamente había 3 ocurrencias en el grupo de menor edad. Con todo, estos resultados son solo una aproximación a la aplicación del sistema de categorías empleado, lo cual formaba parte del objetivo del trabajo. Por tanto, no deben tomarse como definitivos, puesto que no se han realizado pruebas de significancia estadística que conduzcan a concluir que las diferencias son estadísticamente significativas (apartado 7.1).

Por otro lado, enlazando con el apartado 2 de este trabajo, la razón principal por la que se ha elegido como objeto de estudio la conexión causal y no otro tipo de relación es que la noción de causalidad, que se realiza sintácticamente en las cláusulas causales (apartado 3), es uno de los pilares de nuestros sistemas de ideas y de creencias, de nuestro sistema social y cultural y, en general, del modo como aprehendemos la realidad (apartado 2). Respecto a esto, la noción de causalidad tiene a la fuerza una vertiente interaccional y discursiva, cuyo estudio es fundamental si se quiere caracterizar la causalidad de forma integral.

De este modo, respecto a la importancia de la causalidad en nuestros sistemas de creencias y a la relación entre estos y los discursos que emitimos, es interesante recalcar que tanto el dominio de la expresión de contenidos, como el dominio epistémico (relacionado con la evidencia epistémica que se tiene de la información emitida) y el dominio de la enunciación (pragmático de acto de habla), relevantes en nuestros sistemas de creencias, tienen como medio de expresión, entre otros, las cláusulas causales. Analizar cómo se configura la causalidad en el discurso es crucial también para interpretar nuestros sistemas de ideas y creencias.

Como se ha señalado más arriba, hemos constatado en este trabajo que la causalidad se realiza lingüísticamente por medio de la conexión interclausal causal en distintos dominios (sin olvidar que las causales pragmáticas a menudo se basan en relaciones

semánticas implícitas [apartado 4.5]), evidenciando el modo como se usa esta noción discursivamente. De este modo, teniendo en cuenta además que el sistema de categorías obtenido puede usarse en estudios posteriores que permitan obtener los patrones de desarrollo de los distintos tipos de causales en la infancia tardía y la adolescencia, se contribuye a la caracterización de la configuración discursiva de la causalidad.

Por último, cabe anotar que desde esta perspectiva no se contribuye directamente a esclarecer el problema de la inducción causal, presentado en el apartado 2. Este trabajo es compatible tanto con una perspectiva kantiana como con una humeana, puesto que, independientemente del modo exacto como nuestra mente infiere relaciones causales (apartado 2), una vez el ser humano ya posee el concepto de causalidad, puede usarlo en el discurso. No obstante, hay una dirección posible en la investigación sobre el uso de la causalidad en el discurso que puede contribuir directamente a esclarecer algunas claves sobre el problema de la inducción causal. Esta dirección consiste en analizar, dentro de cada uno de los dominios de las causales, qué tipos distintos de hechos, eventos y propiedades se expresan mediante cláusulas causales y qué otros no pueden ser expresados mediante estas o se expresan con otro tipo de cláusulas, como las temporales y las condicionales. En términos generales, averiguar qué puede ser regularmente causa y que no, por un lado, y qué puede ser efecto y qué no, por el otro, en los discursos de una sola lengua pero también en estudios translingüísticos, es un medio de análisis que permite acotar la definición universal de ‘causalidad’ y tener en cuenta su variación en distintas lenguas y culturas.

7.1 Limitaciones del estudio

Hay tres limitaciones en el estudio realizado. La primera es de índole técnica. A causa de los medios técnicos utilizados en la grabación de los discursos de los participantes, no se pudieron conservar las grabaciones. En consecuencia, en este trabajo se dispone únicamente de la transcripción escrita de los discursos. Este hecho constituye una limitación a causa de que cada tipo de relación causal está fuertemente asociado con unas características entonativas específicas (apartado 3.3) y estas no se han podido emplear como criterio de distinción entre las distintas interpretaciones causales. Asimismo, no haber contado con el material oral del corpus limitó la desambiguación de las causales ambiguas.

La segunda limitación se deriva del corpus empleado. El corpus permite únicamente un estudio transversal. Esto tiene la desventaja, por no ser longitudinal, de que no puede obtenerse el patrón evolutivo de cada uno de los participantes. Sin embargo, sí se puede comparar la frecuencia de los distintos tipos de causales entre los grupos de edad, lo cual permite analizar las diferencias cuantitativas entre estos.

Por último, la tercera limitación concierne al tipo de análisis realizado (apartado 6). Se ha llevado a cabo un análisis descriptivo grupal de los resultados, comparando las frecuencias de cada tipo de relación con *porque* (sobre el total de causales por grupo de edad) entre los distintos grupos de edad. No obstante, no se han realizado pruebas de significancia estadística (pruebas-t, ANOVAs, etc.) que permitan concluir que las diferencias observadas entre los distintos grupos son significativas estadísticamente. El motivo de esto es que este trabajo pone el acento en el establecimiento de las categorías de análisis para estudios futuros y no en el análisis estadístico de la distribución de los tipos de causales en los discursos durante el desarrollo tardío del lenguaje en sí mismo. Así pues, como se ha señalado más arriba (apartado 7), los resultados del estudio son una aproximación al desarrollo de los distintos tipos de causales en la desde infancia tardía hasta la edad adulta, pero no son unos resultados que deban tomarse como completos y finales.

8. Bibliografía

- Adams, G.R. y Berzonsky, M.D. (Eds.) (2005). *Blackwell Handbook of Adolescence*. Malden (EUA)/Oxford/Melbourne/Berlin: Blackwell.
- Alarcos Llorach, E. (1994). *Gramática de la Lengua Española*. Real Academia Española, Colección Nebrija y Bello. Madrid: Espasa Calpe.
- Aparici, M. (2010). *El desarrollo de la conectividad en el discurso*. Tesis doctoral no pública. Universidad de Barcelona, Facultad de Psicología. Barcelona.
- Aparici, M., Serrat, E., Capdevila, M. y Serra, M. (2001). Acquisition of complex sentences in Spanish and Catalan speaking children. En K.E. Nelson, A. Aksu-Koç y C.E. Johnson, C.E. (Eds.), *Children's language* (vol. 11, pp. 1-25). Mahwah, NJ/London: Lawrence Erlbaum Associates.
- Aristóteles (2000). *Metafísica*. Barcelona: Gredos.
- Austin, J.L. (1971). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós. Obra original: 1962.
- Bateman, J. y Rondhuis, K. (1997). Coherence relations: Towards a general specification. *Discourse Processes*, 24(1), 3-49.
- Bello, A. (1978). *Gramática de la lengua castellana*. Madrid: EDAF. Obra original: 1847.
- Berman, R.A. (2004). Between Emergence and Mastery: The Long Developmental Route of Language Acquisition. En R.A. Berman (Ed.), *Language Development across Childhood and Adolescence* (pp. 9-34). Philadelphia/Amsterdam: John Benjamins.
- Berman, R.A. (2008). The psycholinguistics of developing text construction. *Journal of Child Language*, 35, 735-771. Extraído el 20/07/2013 de <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/18838011>; doi: 10.1017/S0305000908008787.
- Biber, D. (1988). *Variation across speech and writing*. Cambridge University Press: Cambridge.
- Blakemore, D. (1989). The organization of discourse. En F.W. Newmeyer (Ed.), *Linguistics: the Cambridge survey*, (vol. 4, pp. 229-250). Cambridge University Press: Cambridge.
- Bloom, L., Lahey, M., Hood, L., Lifter, K. y Fiess, K. (1980). Complex sentences: acquisition of syntactic connectives and the semantic relations they encode. *Journal of Child Language*, 7, 235-261.
- Britton, B.K. (1994). Understanding expository text: Building mental structures to induce insights. En M.A. Gernsbacher (Ed.), *Handbook of psycholinguistics* (pp. 641-674). San Diego, etc.: Academic Press.
- Britton, B.K., Glynn, S.M., Meyer, B.J.F. y Penland, M.J. (1982). Effects of text structure on use of cognitive capacity during reading. *Journal of Educational Psychology*, 74, 51-61. Extraído el 21/07/2013 de <http://dx.doi.org/10.1037/0022-0663.74.1.51>; doi 10.1037/0022-0663.74.1.51

- Briz, A. (2010): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatogramática*. Barcelona: Ariel Lingüística. 1ª ed.: 1998.
- Calsamiglia, H. y Tusón, A. (2008). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel Lingüística. 1ª ed. 1999.
- Caravedo, R. (2003). Causalidad en el discurso oral. En J.L. Girón, S. Iglesias, F.J. Herrero y A. Narbona (Coord.). *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús Bustos Tovar* (vol. 1, pp. 45-60). Madrid: Editorial Complutense.
- Carter, A. (1975). The transformation of sensorimotor phonemes into words: a case study of development of “more” and “mine”. *Journal of Child Language* 2, 233-250.
- Chafe, W. (1984). How people use adverbial clauses. *Proceedings of the Tenth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society* (vol. 10, pp. 437-449). Berkeley: Berkeley Linguistics Society. Extraído el 07/07/2013 de <http://elanguage.net/journals/index.php/bls/article/view/2337/2299>
- Cheng, P.W. (1997). From Covariation to Causation: a Causal Power Theory. *Psychological Review*, 104(2), 367-405.
- Cheng, P.W. (1999). Causal Reasoning. En R.A. Wilson y F.C. Keil (Eds.), *The MIT Encyclopedia of the Cognitive Sciences* (pp. 106-107). Cambridge: MIT Press,
- Chomsky (1981): *Lectures on Government and Binding*. Dordrecht: Foris.
- Couper-Kuhlen, E. (1996). Intonation and clause combining in discourse: the case of *because*. *Pragmatics*, 6(3), 389-426. Extraído el 07/07/2013 de <http://elanguage.net/journals/pragmatics/article/view/421>
- Couper-Kuhlen, E. y Kortmann, B. (Eds.) *Cause, Condition, Concession, Contrast. Cognitive and Discourse Perspectives*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Crespo-Allende, N. y Alfaro-Faccio, P. (2010). Desarrollo tardío del lenguaje: la conciencia metapragmática en edad escolar. *Universitas Psychologica*, 9(1), 229-240.
- Cuenca, M.J. (1991): *L'oració composta (II): la subordinació*, Universidad de Valencia.
- Dancygier, B. y Sweetser, E. (2000). Constructions with *if*, *since*, and *because*: Causality, epistemic stance and clause order. En E. Couper-Kuhlen y B. Kortmann (Eds.). *Cause, Condition, Concession, Contrast. Cognitive and Discourse Perspectives* (pp. 111-142). Mouton de Gruyter. Berlin/New York,
- Degand, L. (1998). On classifying coherence relations and connectives. En M. Stede, L. Wanner y E. Hovy (Eds.), *Discourse Relations and Discourse Markers. Proceedings of the workshop COLING/ACL'98* (pp. 29-35). Montréal: Université de Montréal. Extraído el 19/07/2013 de <http://www.aclweb.org/anthology-new/W/W98/W98-0305.pdf>
- Degand, L. y Sanders, T. (2002). The impact of relational markers on expository text comprehension in L1 and L2. *Reading and Writing*, 15(7-8), 739-758. Extraído el 17/07/2013 de <http://www.uclouvain.be/cps/ucl/doc/valibel/documents/degand-sanders-RW.PDF>

- Degand, L., Lefèvre, N. y Bestgen, Y. (1999). The impact of connectives and anaphoric expressions on expository discourse comprehension. *Document Design*, 1, 39-51. Extraído el 17/07/2013 de http://sites.uclouvain.be/cecl/archives/Degand_et_al_1999.pdf
- Demonte, V. (2002). Preliminares de una clasificación léxico-semántica de los predicados verbales del español. En Grosse, S. y Schönberg, A. (Eds.), *Ex oriente flux: Festschrift für Eberhard Gärtner zu seinem 60. Geburtstag* (pp. 121-144). Frankfurt am Main: Valentia. Extraído el 02/08/2013 de http://www.uam.es/personal_pdi/filoyletras/vdemonte/clasif.pdf
- Diez-Itza, E., Snow, C.E., MacWhinney, B. (1999). La metodología *RETHAME* y el proyecto *CHILDES*: breviario para la codificación y análisis del lenguaje infantil. *Psichothema*, 11(3), 517-530. Extraído el 24/04/2013 de <http://www.psichothema.com/pdf/305.pdf>
- Dore, J.: (1974). A pragmatic description of early language development. *Journal of Psycholinguistic Research*, 4, 343-350.
- Escandell, V. (2006). *Introducción a la pragmática* (2ª ed.). Barcelona: Ariel Lingüística.
- Figueras Solanilla, C. (2000). Puntuación y conectores causales. *Espéculo. Revista de estudios literarios*, 13. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Extraído el 11/03/2013 de http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero13/puntu_cc.html
- Ford, C.E. (2000). The treatment of contrasts in interaction. En E. Couper-Kuhlen y B. Kortmann (Eds.). *Cause, Condition, Concession, Contrast. Cognitive and Discourse Perspectives* (pp. 283-311). Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Fuentes Rodríguez, C. (2009). *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco/Libros.
- Galán Rodríguez, C. (1995). Las oraciones causales: propuesta de clasificación. *Anuario de Estudios Filológicos*, 18, 125-158. Extraído el 05/05/2013 de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=58840>
- Galán Rodríguez, C. (1999). La subordinación causal y final. En I. Bosque y V. Demonte (Dirs.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (vol. 3, pp. 3597-3621). Madrid: Espasa-Calpe.
- Gallardo Paúls, B. (1996). *Análisis conversacional y pragmática del receptor*. Valencia : Episteme. Extraído el 23/05/2013 de: <http://www.uv.es/pauls/TODO.PDF>
- García Santos, J.F. (1989). Sobre las causales. *Philologica II. Homenaje a D. Antonio Llorente* (vol. 2, pp. 123-137). Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- García, S. (2003). *Las expresiones causales y finales* (2ª ed.). Madrid: Arco/Libros (Cuadernos de Lengua española, vol.7).
- Garnham, A. y Oakhill, J. (Eds.) (1992). *Discourse representation and text processing. A special issue of Language and Cognitive processes*. Hove: Lawrence Erlbaum Associates.

- Gillis, S. y Ravid, D. (2009). Language acquisition. En Verschueren, J. y Östman, J.O. (Eds.), *Handbook of Pragmatics Highlights* [vol. 13, Dominiek, S., Östman, J.O. y Verschueren, J. (Eds.) *Cognition in Pragmatics* (pp. 201-249)]. John Benjamins: Amsterdam/Philadelphia.
- Gohl, C. (2000). Causal relations in spoken discourse: Asyndetic constructions as a means for giving reasons. En E. Couper-Kuhlen y B. Kortmann (Eds.) *Cause, Condition, Concession, Contrast. Cognitive and Discourse Perspectives* (pp. 83-109). Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- González, M. y Ribas, M. (2008). The construction of epistemic space via causal connectives. En Kecskes, I. y Mey, J. (Eds.) *Intention, Common Ground and the Egocentric Speaker-Hearer* (pp. 127-150). Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Graesser, A.C., Millis, K.K. y Zaan, R.A. (1997). Discourse comprehension. *Annual Review of Psychology*, 48, 163-189.
- Grice, P. (1991): *Studies in the way of words*. Cambridge: Harvard University Press. 1ª ed. 1967.
- Gutiérrez Ordóñez, S. (1998). Oración compuesta y supuestos pragmáticos. En Gallardo Paúls, B. (Ed.), *Temas de lingüística y pragmática* (pp. 75-96). Valencia: Universidad de Valencia.
- Gutiérrez Ordóñez, S. (2002). *Forma y sentido en sintaxis*. Madrid: Arco/Libros.
- Hale, K. y Keyser, S.J. (1993). On Argument Structure and the Lexical Expression of Syntactic Relations. En Hale, K. y Keyser, S. (Eds.), *The View From Building 20. Essays in Linguistics in Honor of Sylvain Bromberger*. Cambridge: MIT Press.
- Halliday, M.P. (1975): *Learning how to mean*. Edward Arnold. London.
- Halliday, M.A.K. y Hassan, R. (1976). *Cohesion in English*. Londres: Longman.
- Hickmann, M. (2003). *Children's discourse: person, time, and space across languages*. Cambridge: Cambridge University Press..
- Hume, D. (2000). *Tratado de la naturaleza humana*. Barcelona: Folio. Traducción de F. Duque. Obra original: 1739.
- Iglesias Bango, M. (1997). La oposición *enunciado/enunciación* y las llamadas subordinadas adverbiales impropias en español. *Moenia*, 3, 237-268. Extraído el 07/07/2013 de http://dSPACE.usc.es/bitstream/10347/5923/1/pg_239-272_moenia3.pdf
- Igualada Belchi, D.A. (1990). Modalidad y acto de habla. A propósito de los enunciados causales en español. *Verba*, 17, 229-237. Extraído el 07/07/2013 de: http://minerva.usc.es/bitstream/10347/3103/1/pg_231-240_verba17.pdf
- Kant, I. (2002). *Crítica de la razón pura*. Tecnos. Traducción de M. García Morente. Obra original: 1781.
- Knott, A. (2001). *Semantic and pragmatic relations and their intended effects*. En Sanders, T., Schilperoord, J. y Spooren, W. (Eds.) *Text representation. Linguistic and psycholinguistic aspects* (pp. 127-154). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

- Knott, A. y Sanders, T. (1998). The Classification of Coherence Relations and their Linguistic Markers: An Exploration of Two Languages. *Journal of Pragmatics*, 30, 135-175. Extraído el 18/07/2013 de <http://www.cs.otago.ac.nz/staffpriv/alik/papers/ted.pdf>
- Kovacci, O. (1986). Cuatro clases de modificadores causales con *porque*. En O. Kovacci, *Estudios de Gramática Española* (pp. 179-190). Buenos Aires: Hachette.
- Kyranzlis, A., Guo, Jiansheng y Ervin-Tripp, S. (1990). Pragmatic conventions influencing children's use of causal expressions in natural discourse. *Proceedings of the Sixteenth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 16(1), 205-215. Berkeley: Berkeley Linguistics Society. Extraído el 27/07/2013 de: <http://elanguage.net/journals/bls/article/view/2654/2665>
- Lapesa, R. (1978). Sobre los tipos de subordinación causal. En *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach* (vol. 3, pp. 173-205). Oviedo: Servicio de Publicaciones Universidad de Oviedo.
- López García, A. (1994). *Gramática del español* (vol. 1). Madrid: Arco/Libros.
- Mackie, J. L. (1980). *The cement of the universe: a study of causation*. Oxford: Clarendon.
- MacWhinney, B. (2012). The CHILDES Project: Tools for Analyzing Talk. Part I: The CHAT Transcription Format. Edición electrónica. Mahwah, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates. Extraído el 23/04/2013 de <http://childes.psy.cmu.edu/manuals/chat.pdf>
- MacWhinney, B. (2013). The CHILDES Project: Tools for Analyzing Talk. Part II: The CLAN Programs. Edición electrónica. Mahwah, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates. Extraído el 23/04/2013 de <http://childes.psy.cmu.edu/manuals/chat.pdf>
- Mann, W.C. y Thompson, S.A. (1988). Rhetorical Structure Theory: toward a functional theory of text organization. *Text* 8(3), 243-281. Extraído el 17/06/2013 de: <http://www.cis.upenn.edu/~nenkova/Courses/cis700-2/rst.pdf>
- Marcos Marín, F. (1979). A propósito de las oraciones causales. Observaciones críticas. *Cuadernos de Filología. Studia Lingüística Hispanica*, 2(1), 163-171.
- Martín Zorraquino y Portolés, J. (1999). Los marcadores del discurso. En I. Bosque y V. Demonte (Dir.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (vol. 3, pp. 4051-4213). Madrid: Espasa-Calpe.
- Meyer, P.G. (2000). The relevance of causality. En E. Couper-Kuhlen y B. Kortmann (Eds.) *Cause, Condition, Concession, Contrast. Cognitive and Discourse Perspectives* (pp. 9-34). Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Millis, K.K. y Just, M.A. (1994). The influence of connectives on sentence comprehension. *Journal of Memory and Language*, 33, 128-147. Extraído el 18/07/2013 de: <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0749596X84710072>
- Minsky, M. (1975). A Framework for Representing Knowledge. En P. Winston (Ed.), *The Psychology of Computer Vision* (pp. 211-277). New York: McGraw-Hill.

- Moore, J.D. y Pollack, M.E. (1992). A problem for RST: The need for multi-level discourse analysis. *Computational Linguistics*, 18, 537-544. Extraído el 18/07/2013 de: <http://acl.ldc.upenn.edu/J/J92/J92-4007.pdf>
- Nippold, M.A. (1998). *Later language development: The school-age and adolescent years* (2ª ed.). Austin: Pro-Ed.
- Noordman, L.G.M. y de Blijzer, F. (2000). On the processing of causal relations. En E. Couper-Kuhlen y B. Kortmann (Eds.) *Cause, Condition, Concession, Contrast. Cognitive and Discourse Perspectives* (pp. 35-56). Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Noordman, L.G.M. y Vonk, W. (1998). Memory-based processing in understanding causal information. *Discourse Processes*, 96, 191-212. Extraído el 13/07/2013 de <http://dx.doi.org/10.1080/01638539809545044>
- Olshtain, E. y Cohen, E. (2004). Logical connectors in Hebrew: how well do eight-graders master them? En D. Ravid y H. Shyldkrot (Eds.), *Perspectives on Language and Language Development (Essays in Honor of Ruth A. Berman)* (pp. 315-326). Dordrecht/Boston/London: Kluwer Academic Publishers.
- Oversteegen, L.E. (1997). On the Pragmatic Nature of Causal and Contrastive Connectives. *Discourse Processes*, 24(1), 51-86.
- Pander Maat, H. y Sanders, T. (2000). En E. Couper-Kuhlen y B. Kortmann (Eds.). *Cause, Condition, Concession, Contrast. Cognitive and Discourse Perspectives* (pp. 83-109). Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Paus, T. (2005). Mapping brain maturation and cognitive development during adolescence. *Trends in Cognitive Sciences*, 9(2), 60-68. Extraído el 29/07/2013 de: <http://dx.doi.org/10.1016/j.tics.2004.12.008>
- Portolés, J. (2004). *Pragmática para hispanistas*. Madrid: Síntesis.
- Portolés, J. (2007). *Marcadores del discurso* (4ª ed.). Barcelona: Ariel.
- Pyykkönen, P. y Järvikivi, J. (2010). Activation and Persistence of Implicit Causality Information in Spoken Language Comprehension. *Experimental Psychology*, 57(1), 5-16. Extraído el 24/07/2013 de http://pubman.mpdl.mpg.de/pubman/item/escidoc:61368:7/component/escidoc:399966/Pyykk%C3%B6nen_Activation_and_Persistence_Exp_Psych_2010.pdf: doi 1618-3169/a000002
- Ravid, D. (2005). Emergence of linguistic complexity in later language development: evidence from expository text construction. En D. Ravid y H. Shyldkrot (Eds.), *Perspectives on Language and Language Development (Essays in Honor of Ruth A. Berman)* (pp. 337-355). Dordrecht/Boston/London: Kluwer Academic Publishers.
- Redeker, G. (1990). Ideational and pragmatic markers of discourse structure. *Journal of Pragmatics*, 14, 367-381.

- Rojo, G. (1978). Cláusulas y oraciones. *Verba*, anejo 14. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela. Extraído el 12/03/2013 de http://gramatica.usc.es/~grojo/Publicaciones/Clausulas_oraciones.pdf
- Rumelhart, D.E. y Ortony, A. (1977): The representation of knowledge in memory. En R.C. Anderson, R.J. Spiro, y W.E. Montague (Eds.), *Schooling and the acquisition of knowledge*. Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Salmon, N. (1991). *Frege's puzzle*. Atascadero, California: Ridgeview. 1ª ed.: 1986.
- Sanders, T. (1997). Semantic and Pragmatic Sources of Coherence: On the Categorization of Coherence Relations in Context. *Discourse Processes*, 24, 119-147.
- Sanders, T. (2005). Coherence, Causality and Cognitive Complexity in Discourse. En M. Aurnague y M. Bras (Eds.). *Proceedings of the First International Symposium on the Exploration and Modelling of Meaning* (pp. 31-46). Université de Toulouse-le-Mirail. Toulouse, France. Extraído el 17/07/2013 de <http://w3.erss.univ-tlse2.fr:8080/index.jsp?perso=bras&subURL=sem05/proceedings-final/03-Sanders.pdf>
- Sanders, T. y Spooren, W. (1999). Communicative intentions and coherence. En W. Bublitz, U. Lenk y E. Ventola (Eds.), *Coherence in spoken and written discourse: How to create it and how to describe it* (selected papers from the International Workshop on Coherence, Augsburg, 24-27 abril 1997) (pp. 235-250). Amsterdam: John Benjamins.
- Sanders, T. y Spooren, W. (2001). Text representation as an interface between language and its users. En T. Sanders, J. Schilperoord y W. Spooren (Eds.), *Text representation. Linguistic and psycholinguistic aspects* (pp. 1-26). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Sanders, T., Spooren, W. y Noordman, L. (1993). Coherence Relations in a Cognitive Theory of Discourse Representation. *Cognitive Linguistics*, 4(2), 93-133.
- Santos Río, L. (1982). Reflexiones sobre la expresión de la causa en castellano. *Studia Philologia Salmanticensia*, 6, 231-277.
- Santos Río, L. (2003). *Diccionario de partículas* (pp. 512-522). Luso-Española de Ediciones. Salamanca.
- Schank y Abelson (1977). *Scripts, Plans, Goals and Understanding: An inquiry into human knowledge structures*. Hillsdale, NJ: Lawrence Earlbaum Associates.
- Schlesinger, I.M. (1982). *Steps to language*. Hillsdale, NJ: Lawrence Earlbaum Associates
- Searle, J. (1980). *Actos de habla*. Madrid: Cátedra. 1ª ed.: 1969.
- Serra, M., Serrat, E., Solé, R., Bel, A. y Aparici, M. (2000): *La adquisición del lenguaje*. Barcelona: Ariel Psicología.
- Silva, M.N. (1991). Simultaneity in children's narratives: the case of *when*, *while* and *as*. *Journal of Child Language*, 18, 641-662.
- Soames, S. (1988). Direct Reference, propositional attitudes, and semantic content. En Salmon, N. y Soames, S. (Eds.), *Propositions and Attitudes* (pp. 197-239). Oxford,
- Spooren, W. y Sanders, T. (2008). The acquisition order of coherence relations: On cognitive complexity in discourse. *Journal of Pragmatics*, 40, 2003-2026. Extraído el

- 19/07/2013 de http://www.sfu.ca/~mtaboada/lot/readings/Spooren_Sanders_2008.pdf;
doi 10.1016/j.pragma.2008.04.021
- Steinberg, L. (2005). Cognitive and affective development in adolescence. *Trends in Cognitive Sciences*, 9(2), 69–74. Extraído el 29/07/2013 de <http://dx.doi.org/10.1016/j.tics.2004.12.005>
- Sweetser, E. (2002). *From etymology to pragmatics. Metaphorical and cultural aspects of semantic structure*. Peking University Press/Cambridge University Press. 1ª ed.: 1990.
- Tolchinsky, L. (2004). The nature and scope of later language development. En R.A. Berman (Ed.), *Language Development across Childhood and Adolescence* (pp. 233-247). Philadelphia/Amsterdam: John Benjamins.
- Tolchinsky, L., Rosado, E., Aparici, M. y Perera, J. (2005). Becoming proficient educated users of language. En D. Ravid y H. Shyldkrot (Eds.), *Perspectives on Language and Language Development (Essays in Honor of Ruth A. Berman)* (pp. 375-389). Dordrecht/Boston/London: Kluwer Academic Publishers.
- Tooley, M. (1999). Causation. En R.A. Wilson y F.C. Keil (Eds.), *The MIT Encyclopedia of the Cognitive Sciences* (pp. 108-110). Cambridge: MIT Press,
- Van Dijk, T. A. (1993). Modelos en la Memoria. El papel de las representaciones de la situación en el procesamiento del discurso. *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje*, 2 (1), 39-55. Extraído el 20/07/2013 de: <http://www.discursos.org/oldarticles/Modelos%20en%20la%20memoria.pdf>
- Van Dijk, T. A. (2001): Algunos principios de una teoría del contexto. *ALED, Revista latinoamericana de estudios del discurso*, 1, 69-81. Extraído el 20/07/2013 de: <http://www.discursos.org/oldarticles/Algunos%20principios%20de%20una%20teor%EDa%20del%20contexto.pdf>
- Van Dijk, T.A. (1979). Pragmatic connectives. *Journal of Pragmatics*, 3, 447-456.
- Verschueren, J. (2000). Notes on the role of metapragmatic awareness in language use. *Pragmatics*, 10(4), 439-456. Extraído el 29/07/2013 de: <http://elanguage.net/journals/pragmatics/article/view/303>
- Verschueren, J. (2002). *Para entender la Pragmática*. Madrid: Gredos. Traducción de E. Baena y M. Lacorte.
- Wexler, K. (1998). Very early parameter setting and the unique checking constraint: A new explanation of the optional infinitive stage. *Lingua*, 106, 23–79.
- Wexler, K. (2011). Grammatical Computation in the Optional Infinitive Stage. En J. de Villiers y T. Roeper (Eds.), *Handbook of Generative Approaches to Language Acquisition* (pp. 53-118). Dordrecht/Heidelberg/London/New York: Springer.
- Wierzbicka, A. (1996). *Semantics: primes and universals*. Oxford/New York: Oxford University Press.